

LA VIDA DE ZAMENHOF.

Capítulo I.

Los pueblos de Lituania.

A medio camino entre el Este y el Oeste se encuentra Lituania, cantada por el poeta Mickiewicz :

Sólo en la enfermedad valoramos completamente la salud:

¡Tierra madre! ¡Tierra hogar! No conocía mi riqueza

Hasta que te perdí. Tú eres hermosa.

Aún te veo y por el hogar suspira mi corazón,

Donde anchamente fluye aún el azur Niemen

Entre verdes pastos y pequeñas colinas boscosas.

Una de las más antiguas razas del mundo ario ha vivido en esta risueña tierra por miles de años. El antiguo idioma lituano, cercano al sánscrito, se habla aún en el norte. Un espíritu de misterio con influencias de la antigua India reina en las costumbres puras y en las canciones populares del país.

Esta raza gentil vivió largamente en paz, intacta por el cristianismo hasta el siglo XIII. Escondida del resto del mundo por pantanos y densos bosques, en los cuales los arroyos aún rugen salvajemente, la gente continuó adorando las fuerzas de la naturaleza bajo gigantescos robles, el templo viviente de los dioses.

Pero el vigor del Oeste y la paciencia del Este comenzaron a entrar en conflicto en este suelo. En la Edad Media el país fue conquistado por los Caballeros Teutónicos, adicionado a su propio reino por los nobles polacos, y atacado por el Zar Ruso. Mientras tanto, judíos perseguidos llegaban por invitación real desde todo el mundo para establecer artesanías y comercio, y así otra muy antigua raza fundó allí una nueva Palestina y estableció pueblos o los llenó.

Con ellos llevaron industrias y comercios, pero también su lengua yiddish, su fe y su Sabbath, y hasta un distintivo modo de vestir. Aparentemente los judíos acarrearón su hereditario miedo de los desastres, pero interiormente eran orgullosamente devotos a la tradición profética:

"Escuchad los que conocéis lo que es justo; pueblo mío, en cuyos corazones está mi Ley: no temáis los oprobios de los hombres, no os arredren sus blasfemias.

Levántate, levántate; ármate de fortaleza, ¡oh brazo del Señor!: levántate como en los días antiguos y en las pasadas edades. ¿No fuiste tú el que azotaste al soberbio, el que heriste al dragón? ¿No eres tú el que secaste el mar?"¹¹

Cuando la república polaco-lituana fue desmembrada al final del siglo XVIII, casi la totalidad de la nobleza lituana había desde mucho tiempo atrás abandonado el idioma de sus padres y se habían convertido en polacos de corazón y de lengua. Los aldeanos aún usaban el idioma lituano en el norte, y en el sur el ruso blanco. El polaco se oía en los castillos, las iglesias católicas, las escuelas en Vilna, y en las casas de las clases superiores. Los alemanes tenían sus propios asentamientos y barrios en el pueblo, mientras en las calles de negocios la lengua que se oía principalmente era el yiddish.

El oso ruso apoyó su pesada garra sobre esta mezcolanza durante todo el siglo diecinueve. En cada pueblo se constituyó un ejército de soldados rusos, policías y funcionarios de todos los rangos. Un gobernador ruso residía en el palacio. Las torres doradas de una iglesia rusa brillaban en la plaza principal.

Dos veces los polacos y los lituanos trataron de sacudirse el yugo extranjero por la fuerza de las armas. En 1831 y 1863 la súplica de la sangre de los rebeldes heroicos resonó en todo el mundo. Cada vez la crueldad vengativa del conquistador cayó sobre el país más pesadamente. La lengua rusa fue hasta impuesta en las escuelas.

Cuando Zamenhof era un niño de seis años en Bialystok, la segunda revolución había apenas terminado y dejado en todos lados tras de sí sangre, lágrimas y amargura. Para distraer la ira del pueblo, el gobernador ruso dio pasos para enfrentar las razas una contra otra con astucia. "Divide et imperes" se convirtió en el sistema oficial. Tal provocación fue facilitada por el hecho de que las vidas cotidianas de las diferentes razas eran ampliamente separadas. Por medio de condiciones materiales, también, el gobernador amargaba las diferencias nacionales. Una astuta ley liberó a los aldeanos de la esclavitud de los dueños de las tierras, pero al mismo tiempo los dejó sin ninguna tierra de su propiedad. Así fueron obligados a pagar una renta en forma de su propio trabajo, y a luchar lo más envidiosamente contra los ricos propietarios. Como los amos eran polacos mientras los peones eran lituanos o rusos blancos, esta refriega incrementó el veneno del existente sentimiento racial.

Después renació en el país un movimiento nacional lituano, y su literatura y su distintivo patriotismo explotó en ardiente vida. Fue pronto perseguido por los rusos y despreciado por los polacos, debido a sospechas y celos. La política del Zar con respecto a los judíos fue más diabólicamente artera. Fueron llevados al oeste desde varias partes de Rusia por toda clase de leyes y reglamentos, hasta verterlos en pueblos polacos y debilitar la resistencia allí. Conducidos como ovejas, miles de infelices judíos entraban a Polonia cada año. Rusos por educación, ajenos a las costumbres y al idioma de Polonia, comerciantes por naturaleza y luchando contra la muerte por hambre, fueron completamente abominados por la comunidad polaca por considerarlos un estorbo en la defensa contra los rusos.

En las naciones oprimidas, el sufrimiento continuo a menudo da a luz los más apasionados anhelos del pensamiento, como inspiración del cielo. El poeta polaco-lituano, Mickiewicz, fue expulsado de Vilna por el gobierno ruso. Su genio llamó la atención en toda Europa por la santificación de su gente para salvar a todas las razas del mundo. Incluso antes de su encuentro con el místico Tovianski, él les había predicado a los polacos una completa doctrina mesiánica. Como Cristo crucificado por los pecados del hombre, así la desmembrada Polonia estaba pagando el precio de los pecados de las naciones. Pero la hora del renacimiento corporal estaba por sonar para Polonia, también, y entonces la paz comenzaría a reinar sobre la tierra :

Porque así como Cristo ha conquistado la muerte,
Polonia vivirá otra vez
Para salvar al pueblo y para sellar
Su sociedad con justicia duradera.²²

En los círculos polacos de los pueblos lituanos los corazones fueron encendidos otra vez con esta esperanza, y al mismo tiempo en los barrios judíos se experimentó un sueño mesiánico. Aquel que recibe del mundo exterior solamente disgustos y dolor, busca dentro de sí la alegría del espíritu y se crea para sí una vida interior.

Así se extendió en los círculos judíos, en Polonia y a su alrededor, un anhelo por la patria en Palestina y por un reasentamiento final de la familia de Moisés en la Tierra Prometida. También prevalecía entre ellos una fe inamovible en el papel sagrado de los hebreos, el pueblo elegido de Dios, preparado por el sufrimiento para alguna gran tarea desconocida. Los profetas de la antigüedad lo habían dicho, y los corazones oprimidos tenían efectivamente el derecho a la esperanza:

"Regocíjate con Jerusalén y sé contento con ella...

Mira, Yo le extenderé la paz como un río, y las
riquezas de los pueblos....

Vendrá, que Yo reuniré a todas las naciones y
pueblos; y ellos vendrán, y verán mi gloria."³³

De tal manera eran las grandes inspiraciones mesiánicas nacidas en la atmósfera del pensamiento e implantadas en las almas de los hombres. En ese suelo de amarga añoranza los genios crecen más favorablemente, pero la semilla se pierde generalmente en la arena, porque la multitud no entiende el más alto significado de la inspiración. La gente ve claramente sólo su aspecto nacionalista.

Cristo en su tiempo fue minimizado por los hebreos a un mero candidato para un reino. Los polacos pensaban sólo sobre un estado Polaco, y fueron anonadados cuando Mickiewicz les habló a los rusos como un hermano. Permanecieron casi ciegos por su heredado espíritu indolituano de amor por toda la raza humana.

Las guerras nacionalistas continuaron estallando en Europa: por la libertad italiana, por la unidad alemana. El Zar oprimía unas razas en el Cáucaso y apoyaba otras en los Balcanes. Fue derrotado por el emperador de Francia, quien a su vez fue conquistado por el Rey de Prusia. La última rebelión polaca fue ahogada en sangre por los generales rusos. La técnica militar avanzaba dondequiera, y las provocaciones nacionalistas se hacían más amargas. Pero mientras en el Oeste las razas están separadas por fronteras naturales, en el Este viven entremezcladas.

Cuatro razas diferentes, con propósitos contrarios, idiomas diferentes, credos hostiles, vivían en los pueblos de Lituania. De calle en calle reinaba la desconfianza y la sospecha; en los parques públicos, el insulto diario, venganza,

persecución y odio.

En esta tierra infeliz nació Zamenhof. ¿Dónde había un lugar más apropiado para el desarrollo natural de tal clase de genio, cuya visión penetraba más profundamente, y se encumbraba más alto sobre los egoísmos nacionales hacia una perspectiva del mundo puramente humana?

Capítulo II

Un niño en Bialystok.

El corazón de su madre, la cabeza de su padre, y el ambiente de su pueblo: estos fueron tres elementos principales en la formación del genio de Zamenhof.

Su padre, Marcos Zamenhof, fue un concienzudo maestro escolar. Él había nacido de padres judíos el 27 de enero de 1837, en Tikocin, en la frontera entre Polonia y Lituania, entonces bajo el gobierno del Zar. Cuando tenía veinte años estableció una escuela en el vecino pueblo de Bialystok y se casó allí con la hija de un comerciante judío, Rosalía Sofer, nacida en 1839. Los alumnos eran pocos, y la pareja era pobre.

Su primer hijo, Ludovico Lázar, nació el 15 de diciembre de 1859. Cuatro niños y tres hijas más le siguieron. La alegría paterna era grande, pero sus cuidados eran pesados. El padre pronto aceptó un empleo oficial, convirtiéndose en maestro de geografía y lenguas modernas en escuelas secundarias públicas. En 1873 se trasladó a Varsovia con su familia, y allí enseñó alemán en una escuela y en el Instituto Veterinario.

La familia estaba haciéndose más grande y el salario no era suficiente. El hogar tenía que ser compartido con quince o veinte huéspedes. Ni esto proveía demasiado. Los niños pronto vieron que su padre agregaba nuevas labores a su usual corrección de ejercicios escolares. Había tomado trabajo como censor; todas las noches desataba un grueso bulto de periódicos extranjeros y, con un lápiz rojo en la mano, leía cuidadosamente diario tras diario. Él había obtenido este empleo gracias a su notable conocimiento de lenguas extranjeras; el magisterio era, sin embargo, más adecuado a su naturaleza, y había publicado algunos libros escolares muy prácticos de geografía en ruso.

Por medio del incesante trabajo diario los padres tuvieron éxito de proveer a sus hijos con una educación completa en la escuela y en la universidad. Finalmente tres fueron doctores, y uno farmacéutico.

El padre era sabio y severo, un hombre escéptico de los sueños pero tenaz en el trabajo; su única creencia religiosa era la puntual fidelidad a sus deberes diarios.

El carácter de la madre era dulce y angelical. Amable, tierna y modesta, se daba por entero a sus hijos y al cuidado de su hogar. Confiando ciegamente en la sabiduría y justicia de su esposo, sufría sin embargo para suavizar sus decisiones cuando de castigos se trataba.

Cuando un infeliz pequeño culpable salía del estudio del padre casi siempre se encontraba con su madre, como por accidente, lista para hablarle tiernamente, mientras ella acariciaba su cabecita con lágrimas en los ojos. "Estoy seguro que

sus castigos de besos hicieron más bien que la mano de Papá", escribió uno de los hermanos de Ludovico muchos años después. "Cuando uno de ellos tenía que irse sin comer por decreto paterno, un ángel guardián invisible le enviaba una ayuda en la forma de un guiso recalentado durante la siesta del padre, y siempre, desde luego, 'sólo hoy por última vez' ".44

Pero no era a Ludovico a quien le pasaban estas aventuras - sólo a sus traviesos hermanos y hermanas, porque su padre y toda la familia lo respetaban como si fuera grande. Sabio, modesto, atento, estudioso, nunca ruidoso, aunque un poco obstinado, siempre procuró no causar dolor a nadie. En la escuela reveló una excepcional habilidad y talento para la composición. Sus maestros lo admiraban. Sus amigos le llamaban "Barón", por la serenidad de su porte y la amabilidad de sus modales. No obstante no fruncía el ceño ni en la casa ni en la escuela. De niño había sido pálido y débil pero se convirtió en un alegre y vigoroso muchacho y un espléndido organizador de fiestas y excursiones. Como la vida y alma de sus diversiones, era el centro de un círculo de hermanos, hermanas y compañeros de escuela. Era excesivamente aficionado al baile, pero también un consejero muy útil en los problemas difíciles de las tareas escolares.

Heredó la tierna amabilidad de su madre, y la adoraba como un ángel del cielo. Ella se enfermaba a menudo y él la asistía con enternecedor cuidado, anticipando con el pensamiento todos sus pequeños deseos. Desde luego su madre desde el principio vio en él su tesoro más querido. Lo amaba como a la niña de sus ojos, y, según ella, no existía nadie mejor en el mundo entero. Quizá tenía razón. ¿Qué hay más elevado que el amor de una madre? Firme en la desventura, comprensiva, y llena de fe, se da a sí misma, hasta la muerte...y después todavía sigue ayudando.

Ha existido un amor similar entre la madre y el hijo en el caso de muchos genios. Pope, Musset y Lamartine adoraron a sus madres y les debieron mucho. Así pasó con Zamenhof. Fue su madre quien lo hizo un idealista y fue ella quien creyó con imperturbable esperanza en su grandeza. Piadosamente cuidó esta llama como si fuera el vislumbre de una lámpara sagrada. Ella era una mujer sencilla, y por lo tanto le enseñó que todos los hombres son hermanos e iguales ante Dios.

La sapiencia de su padre lo recobró de los sueños a la realidad; y efectivamente el muchacho vio los hechos a su alrededor en las calles de Bialystok. Por enfrente de las ventanas de la casa de madera de los Zamenhof pasaba un grupo de hebreos con sus típicas barbas largas. Una lluvia de bolas de nieve les dio en la cara - uno es herido debajo del ojo , la sangre corre por la mejilla. Un viejo grita . "No ladren, perros judíos", gritan los muchachos cristianos, y corren , mofándose del raro idioma judío : "Hra, hre, hri, hro, hru". Un teniente ruso se ríe y aplaude. "¡Bájense del pavimento, raza de ladrones!"- y luego escupe con desdén.

Una multitud atiborra el mercado, entre el zumbido de pasos estrepitosos y voces ruidosas. Los radiantes colores brillan entre las cestas y las legumbres : chales verdes de mujer del país, zaleas de borrego, sacos grises de soldado, mantos de pelo de camello, uniformes azules con cinturones blancos para oficiales rusos, collares rojos, águilas doradas, y ribetes plateados. Algunas vendedoras riñen con un cliente alemán. La gente corre. Se junta una muchedumbre. Llegan los gendarmes. Las mujeres exponen su situación en su lengua materna. "Hablen en ruso", reprocha el oficial, "¡Sólo ruso, no esa jerigonza! Este es un país ruso." Un polaco en la multitud protesta. "¿Dónde está?" "Ese es el hombre". Los gendarmes lo arrestan. Los presentes tiemblan involuntariamente. Lo hacen marchar a bayoneta calada. Los aldeanos guardan silencio. Cada polaco honra al mártir con un saludo, pero los alemanes y los judíos no se quitan el sombrero. "Ahora no nos insultará más", murmura un barbudo. La ira centellea en los ojos de los polacos, el escarnio en los de los rusos.

¿Qué saben estos hombres acerca de cada uno de ellos? ¿Que ellos , también , tienen

corazones, conocen la alegría y el pesar, que aman sus hogares con su esposa y sus hijos? Tal idea nunca se les ocurrió siquiera. Ellos son sólo judíos, rusos, polacos, alemanes - no hombres sino simplemente tribus. Nadie recibirá en su casa a alguien de raza diferente. Si una chica polaca se compromete con un ruso, sus padres la echan de casa con una maldición. Hacia los lituanos hay sorna. "¡Sólo son aldeanos!" Y de su poesía y renacimiento nacional, los polacos hablan de "engaños rusos", los rusos de "soborno alemán". Nadie sabe algo mejor, debido a la dificultad de la lengua. Se dicen cuentos extraños y misteriosos de los judíos cuando las mujeres eslavas cuchichean al atardecer después de coser. "Se perdió un niño dos días antes de la Pascua Judía. Había una mancha roja en la puerta de la sinagoga bajo una especie de escritura ilegible. ¿Quién entiende los garabatos de los judíos? Es espantoso. Sí, y había algo extraño en la manera que miraban los judíos en los escalones de la sinagoga. ¿Qué los judíos no matan niños con el fin de obtener su sangre para algún rito sagrado? El panadero hace misteriosos pasteles para ellos". Así corren los chismes. El niño es encontrado poco después, pero el reporte se ha extendido y ha causado efecto en la mente de la gente.

Incluso siendo un niño pequeño en Bialystok, Zamenhof se indignaba ante tales mentiras. ¿Qué se podría hacer para evitar que la gente hiciera tales disparates? Tales nociones y tan testarudas provocaciones pueden conducir a veces a una real catástrofe.

Capítulo III

Un estudiante en Varsovia

Cuarenta años después, bandas rusas anegaron de sangre Bialystok en el terrible pogrom de 1905.

"En las calles del infeliz pueblo donde nací, hombres salvajes con hachas y barras de hierro cayeron como bestias salvajes sobre ciudadanos pacíficos, cuyo único crimen era que ellos hablaban otro idioma y tenían otras creencias. Por esto fueron rotos los cráneos y sacados los ojos de hombres y mujeres, bamboleados los viejos y los niños indefensos.

"Ahora sabemos bien que la culpa recae sobre una banda de abominables criminales, quienes crearon un odio artificial y cruel entre las razas por medio de diversos trucos viles e innobles, difundiendo calumnias y mentiras. ¿Pero hubieran las peores mentiras y calumnias dado a luz tan terrible fruto de haberse conocido unos a otros, de no haber entre ellos paredes altas y gruesas, haciéndose imposible comunicarse libremente unos con otros y ver que los hombres de otras razas son ni más ni menos que la misma clase de hombres que uno mismo, que su literatura no predica crímenes terribles sino que tiene la misma ética e ideales que la nuestra? ¡A derribar, a derribar los muros entre los pueblos !"

Tales fueron las palabras de Zamenhof en 1906 en el congreso de Ginebra⁵⁵. Él había estado pensando casi lo mismo cuando todavía era un niño de kinder en Bialystok. Le dolía de corazón que los habitantes de un mismo país fueran extranjeros uno al otro. Y le dolía a causa de los odios a lo largo del mundo. En su pensativa cabecita un plan se había formado y una determinación de que "más tarde", cuando "creciera", él ciertamente aboliría este mal.

Varios sueños utópicos que se le ocurrieron fueron rechazados, pero un punto principal permaneció siempre en sus pensamientos: este era la idea de un idioma para la humanidad. "¡Si sólo la gente se hiciera entender!" , suspiraba, y el niño verificaba los idiomas para ver cual podía ser adoptado por el mundo entero. A los polacos les disgustaría el ruso, los rusos no querían el alemán, los alemanes no tolerarían el francés, y los franceses rechazarían el inglés. ¿Qué se podría hacer? Nada sino una lengua neutral podría satisfacer a todos sin ofensa ni resentimiento. Si todos aprendieran tal idioma internacional además del propio, entonces de un pueblo a otro todos los hombres podrían llegar a conocer sus miembros. Ellos entrarían en una comunicación directa. La opinión común sobre las razas vecinas ya no sería decidida por una fe ciega en los diarios políticos y las provocaciones diplomáticas.

Cuando dejó su escuela en Bialystok y llegó a la capital polaca con sus padres, Ludovico Zamenhof entró a la academia clásica de Varsovia. Su clara visión le permitió ver a través de la historia oficial la verdad fundamental. Efectivamente, todas las clases eran sobre guerras y maquinaciones políticas. No era sólo en la infeliz Lituania que las razas eran ignorantes unas de otras, y que el odio mutuo había sido inflamado por instigación de fuentes veladas. Los gobiernos de los estados poderosos se habían encargado de eso. Por cientos de años había sido su práctica despertar sentimientos públicos contra esta o aquella raza de acuerdo a los fines políticos del momento. Mientras los cañones se fabricaban, diarios chauvinistas, oradores, y hasta poetas trabajaban formando la opinión general.

Agentes oficiales difundían cuentos, sospechas y alborotos. Mediante fotos y artículos llegaban a los corazones de las mujeres, suscitaban la indignación de la gente, y creaban ira - todo esto para obtener un pedacito de territorio o una colonia africana. Entonces se hace la guerra y las mujeres lloran a sus huestes. Cuando todo ha terminado el Estado ha perdido cien mil de sus propios ciudadanos y anexado cincuenta mil personas de color; pero los generales triunfan, los tambores redoblan y las trompetas suenan para celebrar la gloriosa victoria. Ahora, sin embargo, el Estado derrotado solicita una alianza; la agitación contra él debe cesar, sus virtudes deben ser enfatizadas y sus pecados olvidados. Pero un viejo amigo se pone celoso y pide "compensación". ¿Dejen ahora que la máquina de la publicidad se vuelva contra él y todo comience de nuevo!...

Esta imagen se desarrolló en la mente del joven genio con sorprendente claridad."¡A romper, a romper los muros entre los pueblos!" meditaba el joven Zamenhof. Éstos son títeres controlados por hilos desconocidos. ¿La incomprensión debido a la mutua ignorancia debe cesar! Sólo los conspiradores se aprovechan de ello. Las naciones deben controlar ellas mismas su política exterior. Deben entrar en contacto directo con cada una de las otras. ¿El monopolio de unos cuantos interesados en la guerra debe terminar! Se mantienen en el poder solamente debido a la ignorancia. Las barreras deben caer; caerían juntas. Los vampiros viven solamente en la oscuridad. Dejen que brille el sol y desaparecerán.

Aprendió griego y latín vehementemente. Ya se veía viajando por el mundo, y predicando con palabras ardientes que uno de los idiomas clásicos debería ser resucitado y usado para los fines comunes de la humanidad. ¿No se habló el griego por todo el mundo civilizado en tiempos de Alejandro? ¿No se usó el latín en las discusiones de los científicos y eruditos de Europa por cientos de años durante el Renacimiento? ¿No escribieron en latín Calvino y Erasmo para veinte naciones?

Y sin embargo el latín es difícil, lleno de inútiles formas obsoletas y requiere modernos medios de expresión. El idioma soñado debe ser más simple y mejor apropiado para su uso en los días actuales. Debe ser capaz de ser rápidamente adquirido y usado no sólo por escolares sino por la gente misma.

El estudiante Zamenhof continuó pensando más y más sobre las clases trabajadoras,

sobre los pobres hombres que trabajaban todo el día. En el círculo familiar amaba leer en voz alta las obras del poeta Nekrasoff, un precursor de Gorky. El amado poeta cantaba sobre luchas y sufrimientos, y hogares repugnantes donde la miseria danzaba con la muerte. Durante toda su vida Zamenhof amó al pueblo que trabajaba duramente, y prefería vivir entre él, lejos de la mundanal sociedad.

Al final estos hombres son las principales víctimas de la provocación interracial. Cuando comienza la matanza ellos pagan, más que nadie, por su sangre y su paz mental. A lo largo del mundo los pobres suspiran por paz y progreso. Cuando al atardecer regresan cansados a sus grises hogares, sus mentes buscan la luz, sus corazones sueñan con estrechar las manos de hermanos cruzando los mares y las fronteras.

"¡Trabajadores del mundo, uníos!" se convirtió pronto en un eslogan de las masas. Pero hay barreras entre ellos, gruesas y altas, y la principal es la del idioma. "¡A romper, a romper esas barreras!" seguía pensando el joven Zamenhof. El idioma auxiliar de la humanidad debe ser fácil para todos. La rapidez y la lógica deben gobernar sus principios básicos.

Desde ese tiempo comenzó a experimentar en la búsqueda de algo nuevo. Se preguntaba a sí mismo, "¿Puede un idioma ser construido artificialmente, y que se base sólo en la lógica?" y buscaba material para un diccionario. ¿Porqué no acordar sobre las más cortas palabras, como ba, ca, da, be, ce, de ab, ac, ad, ec, ed, y arbitrariamente fijar el significado preciso de cada una? Se dio cuenta de inmediato que esto era imposible. Él mismo no podía aprender tales palabras. Memorizarlas iba más allá del poder humano. Un idioma debe tener palabras vivas si él mismo va a vivir. La solución era tomar de la fuente común de los idiomas europeos. Un vocabulario latino-germano sería el más internacional. Los ingleses, los franceses, los españoles, los italianos, los holandeses, los alemanes, los escandinavos, y hasta los eslavos conocerían una proporción grande de sus elementos. Palabras como horo, karto, vino, bruna, son comunes a un rango de trece a veinte lenguas. La elección sería, como así fue, por un voto de mayoría. Sin embargo, un idioma para la humanidad es un asunto gigantesco. Gramáticas ricas, gruesos diccionarios, diez mil expresiones - el joven Zamenhof temblaba ante ellos. ¿Cómo llegaría hasta el final?

Un día, en la calle, un rayo de comprensión le dio una tregua a su mente. "Un día, cuando cursaba el sexto o séptimo grado en la escuela, me fijé en el letrero svejcarskaja (lugar del portero) y luego vi un letrero que decía konditorskaja (lugar de dulces). Este -kaja llamó mi atención y me mostró que por medio de sufijos una palabra puede convertirse en otras que no necesitan ser aprendidas separadamente. Este pensamiento me capturó, y de repente sentí que pisaba tierra firme. Un rayo de luz cayó sobre esos enormes, aterradores diccionarios, y éstos comenzaron a rebajarse rápidamente ante mis ojos".

Desde este tiempo se dedicó devotamente a estudiar los sistemas de sufijos y prefijos de varios idiomas. ¡Qué abundante provisión! ¡Qué fuente tan maravillosa de crecimiento y multiplicación! La mayoría de los idiomas los usa ciega y asistemáticamente. Por un uso realmente completo y regular de este poder saldría un riquísimo vocabulario de un pequeño grupo de raíces. Ino, -isto, -ema, -igi, y -ulo podrían multiplicar las palabras por cientos. Se podrían formar automáticamente diez mil palabras y no sería necesario aprenderlas por separado.

En la escuela los maestros consideraban a Ludovico Zamenhof un lingüista notable. Él había aprendido francés y alemán siendo muy joven. En el quinto grado de la escuela comenzó a estudiar inglés. Difícil de pronunciar, irregular en la ortografía, ¡pero qué fuerza y franqueza en las frases! ¿Gramática? ¡Casi nada! Sólo unas cuantas irregularidades antiguas. Un idioma tan rico no necesita, después de todo, declinaciones difíciles, conjugaciones, y sintaxis. Unos cuantos

indicadores, siempre los mismos, son suficientes para los tiempos de los verbos. Otras terminaciones, como o, e, a, podrían ser usadas como sufijos, para formar nombres a partir de adjetivos, adjetivos de verbos, y adverbios de otras partes del discurso.

Pero Zamenhof estaba ocupado durante estos años con otro trabajo aparte de la lingüística. Su madre era creyente: su padre ateo. Él mismo siendo niño había perdido su fe religiosa. Su lógica lo previno de creer las doctrinas de sus maestros judíos. Pero cuando cumplió los dieciséis experimentó un triste vacío en su corazón. No le veía ningún significado a la vida. ¿Para qué estaba él trabajando? ¿Porqué existía? ¿Qué es el hombre? ¿Porqué no morir de una vez? Todo parecía vano y aborrecible. Este período fue una tortura para él. Un retrato de esta fecha nos muestra la congoja del estudiante.

Una crisis interior lo salvó. Poco a poco encontró la verdad para él mismo. Vio que había algún sentido en la naturaleza. Sintió un llamado más definido para servir a la humanidad. Alcanzó una creencia suya sobre la vida y la muerte. Por aquel tiempo tenía diecisiete años y había ganado una nueva fe y una felicidad de alma independiente del dogma. Sintió una inspiración poderosa en su corazón y volvió más vehementemente a su tarea. Un retrato posterior muestra el cambio en sus ojos; están llenos de dulzura.

En 1878 Zamenhof estaba en el grado más alto en la escuela. Un plan del idioma estaba terminado, pero no era completamente como el Esperanto actual. Algunos de sus camaradas se habían interesado en su largo trabajo. Con deleite les dio a conocer la nueva lengua. Ninguno de ellos había esperado algo tan simple y fácil. Seis o siete aprendieron entusiásticamente su esquema.

En la casa de sus padres, Ludovico tenía un cuarto para él solo en la planta baja. Los amigos se juntaban ahí con el amado líder de su grupo, y compartían su fervor por la reconciliación de la humanidad. El sueño era sublime, la tarea inmensa. El 5 de diciembre celebraron el nacimiento del idioma. Ludovico y sus compañeros se sentaron alrededor de un pastel cocinado amorosamente por la madre de aquél. Su lingwe universal se escuchó por primera vez. Después de algunas palabras de esperanza, cantaron el himno de hermandad :

Malamikete de las nacjes

Kadó, Kadó, jam temp' está!

La tot' homoze in familje

Konunigare so debá.⁷⁷

(¡Enemistad de las naciones

Cae, cae, ya es tiempo!

La humanidad entera

debe unirse en una familia.)

En junio de 1879 su carrera escolar había terminado, y los camaradas se habían separado. La personalidad de su principal amigo había dejado tan fuerte impresión

sobre ellos que comenzaron a propagar sus ideas y a hablar del nuevo idioma. Pero, como Zamenhof testificó deplorablemente después, "habiendo encontrado las burlas de los adultos se apresuraron a repudiar el idioma, y me dejaron solo". Así sucede casi siempre con las grandes inspiraciones a través de la historia de la humanidad. En su casa, también, tuvo que soportar un golpe aún más cruel. Hasta entonces su padre aparentemente no había reprobado su trabajo, porque a pesar de él, el muchacho había pasado todos sus exámenes brillantemente. Pero cuando llegó el tiempo de dejar la escuela y escoger una profesión, se desató una crisis.

Conocidos y colegas de Marcos Zamenhof le habían hablado a menudo de su hijo. "Tal idea tan fija en la cabeza de un joven amenaza locura. Sería una pena que talentos de esa clase se gastaran en quimeras. Si sigue, pronto se enfermará." Así hablaban los bien intencionados consejeros.

El cuidado principal del padre era el futuro de su muchacho. ¿Qué haría de su vida si todos lo consideraban sólo un soñador, y no un hombre serio? La profesión de medicina era una de las pocas abiertas a los judíos en el imperio ruso. Estudio práctico, y no sueños, era lo que se requería después de todo. Fue así que Ludovico tuvo que prometer que abandonaría su idioma mundial, en todo caso por el momento. El sacrificio fue pesado y doloroso.

Ahí quedó el altar. Sobre la mesa quedaron sus cuadernos con el diccionario, la gramática, los versos y las traducciones en el nuevo idioma. Manuscritos queridos, el fruto de la meditación y la investigación de muchos años. ¿Debía abandonarlo todo? Su padre fue pertinaz. Todo desapareció dentro del armario. Una gruesa cuerda ligó el bulto. La puerta fue cerrada.

Capítulo IV

Los años de estudiante.

Con un largo adiós a su madre el estudiante partió para Moscú. Una ciudad inmensa, una universidad atestada. Las torres del Kremlin eran brillantes, las calles blancas de nieve. Trineos con campanas tintineantes y caballos peludos pasaban apresuradamente. La vida era alegre y luminosa.

El joven estaba alojado pobremente. Ganaba algo dando lecciones, pero era difícil para un joven judío encontrar oportunidades hasta para enseñar. También escribió un poco para el periódico Moskovskie Viedomoshti. Sus padres en casa estaban muy ansiosos. "Estoy gastando sólo diecinueve rublos al mes", les escribió para asegurarles. ¿Pero qué clase de comida consumía?

Estudió medicina a conciencia. A su debido tiempo se inclinó sobre los cuerpos de los muertos en el cuarto de disección y compasivamente ponía de manifiesto el mecanismo interno del cuerpo humano. Aún ahí sus sueños lo seguían. ¿No eran todos los hombres similares, con los mismos órganos, las mismas necesidades, los mismos temores y deseos en el transcurso de sus vidas? ¿Podía eso ser cambiado por la diferencia de idioma o color? La ignorancia entre las razas debía terminar.

Pero él mantuvo su promesa. "Espera unos años antes de pensar en la raza humana", decía la admonición de su padre. Pero un gran vacío entristecía su corazón. ¿Cómo

podría vivir sin un ideal ante él? Su sensible corazón miró alrededor y finalmente se volvió hacia los sufrimientos de los judíos. Un artículo en un periódico sobre el despertar sionista llamó su atención. Su raza, también, como todas las demás, tenía derecho a ser reconocida y respetada. ¿Porqué sólo los judíos debían avergonzarse de su nacionalidad, o esconderla? Ellos, también, tenían derecho a tener su propio centro de cultura. Los descendientes de Moisés fueron dispersados. La miseria había agobiado a muchos de ellos, pero al otro lado del azul mar griego yacía la antigua Palestina. Un diligente acopio y paciencia harían un milagro. Quizás algún día un nuevo hogar de los judíos se establecería ahí en la tierra de los profetas. Escuelas y centros de reunión abrirían sus puertas y los colonos comenzarían a asentarse en el vecindario. Tal plan era sólo justo. Dejen a la gente dispersada que tenga esperanza otra vez. Siendo aún joven Zamenhof había escrito versos en ruso. Un poema suyo, dirigido a los judíos, estaba ahora impreso en el Ruski Jevrei :

¡Al altar de nuestra libertad, hermanos, apresurémonos hoy!

Trayendo cada uno un ladrillo para construir el hogar de nuestra nación otra vez .

Aunque mucho viento y olas y desatinos habrán de pasar

Sin embargo nuestra siembra y nuestro trabajo no serán en vano.

Despierten entonces, gente, familiarizados con las cuerdas,

Es vergonzoso dormir; el sol está alto.

¡Unidos nuestras fuerzas nos mantendrán

Y orgullosamente ondeará nuestra bandera!

El rico y el miserable, serviles por el oro,

Pueden inclinarse para besar las manos de los poderosos;

Nosotros somos pobres, pero con las monedas de nuestro trabajo

Romperemos para siempre nuestras ataduras.

Al altar de nuestra libertad . . .

El llamado del joven sonaba elocuente, pero Zamenhof nunca se convirtió en un líder entre los sionistas. Cualquier exageración de las virtudes de los judíos le causaba dolor. La reiteración constante de "una nación santa sobre todas las demás " hería su sensibilidad como una ofensa contra otras naciones. El amargo menosprecio de los polacos, rusos, o rumanos le disgustaba. La reclamación contra la opresión del gobierno era ante sus ojos, justificable, pero no el odio hacia los pueblos. Incluso entre la gente de su misma raza cualquier insinuación de chauvinismo le repugnaba.

Los mismos judíos necesitaban grandemente un conocimiento más cercano de otras

razas. Para ellos, también, se necesitaba urgentemente un idioma internacional. Ellos debían comprender la distinción entre el pueblo y los escondidos incitadores a la contienda, ellos debían saber la historia de otros pueblos; los otros también sufrían, eran oprimidos por los poderosos, y explotados por un pequeño número de hombres hábiles. Que los judíos amen su Ley, su raza y sus costumbres, pero sobre todo que amen y sirvan a la humanidad como hermanos. Así eran los considerados sentimientos del estudiante, y volvió a su sueño.

Inclusive los "diecinueve rublos" no se conseguían fácilmente cada mes, y no eran suficientes. A Zamenhof no le gustaba que sus padres gastaran. Habían pasado dos años, y en el verano de 1881 regresó a casa.

Él continuaría sus estudios de medicina en la Universidad de Varsovia. Le contó a su madre cómo le pesaba la promesa hecha a su padre. El objetivo de su vida era aún el mismo. Los hombres deben ser hermanos otra vez. ¿Dónde estaban los papeles y las muestras de su lengua internacional? Él podría verlos durante las vacaciones y regresar al trabajo que amaba.

Su madre se sentó pálida y llorando. No dijo nada, pero su mano acarició suavemente la cabeza de su hijo. Él tenía ahora veintidós años. ¿Cómo lo tomaría si ella le dijera la verdad? Un día, su esposo había quemado los manuscritos. Sabio y severo, él lo había hecho sólo por amor paternal, pensando que así "salvaría " a su hijo. La madre había llorado a menudo por esta actuación, y ahora las lágrimas volvieron de nuevo. Ella no pudo decir nada.

Su hijo la comprendió. Se imaginó la escena completa. Él sólo le pidió a su padre que lo liberara al punto de su promesa. Necesitaba tener libertad. Un deber inequívoco lo llamaba. Él se obligaría no más allá de prometer no decirle a nadie de sus fines y su tarea hasta que terminara su curso en la universidad.

De hecho, la pérdida de los papeles no fue muy seria. Todo lo sabía de corazón, y afanosamente reescribió su trabajo. En sus notas de 1881 reaparece casi el mismo idioma que aquél de 1878; pero hay algún progreso. La hermosa canción de Heine Im Traume es traducida del alemán así:

Mo bella princino il sonto vidá
Ko zuoj malsesaj e palaj,
Sul dillo, sul verda no koe sidá
Il armoj amizaj e kalaj.

"La kron' de ta padro fio pu mo esté
La ora, la redza ra sello!
La skepro diantiza, rol mo ne volé
Tol mem koj volé mo, ma bella."

"To et ne estebla," so pala a mo,

"Kor et si la tombo kusé mo

E koj i la nokto vioné mo a to,

Kor tol fe prekale amé mo!"88

Durante seis años Zamenhof trabajó diligentemente mejorando y probando su idioma escribiendo originalmente en él y traduciendo pasajes de autores de varios países. Se leía a sí mismo sus escritos en voz alta. Muchas formas que parecían buenas en teoría, demostraron ser inconvenientes en la práctica. Una podía ser embarazosa y otra desagradable.

"Mucho tuve que recortar, remplazar, corregir, y cambiar radicalmente. Palabras y formas, principios y necesidades se empujaban y estorbaban unos a otros, mientras que cada uno separadamente y en ejemplos cortos parecían perfectamente buenos en teoría. Tales cosas, por ejemplo, como la proposición universal je, el elástico verbo meti, la neutral pero definida terminación a_, etc., probablemente nunca se me hubieran ocurrido en teoría. Algunas formas que me parecía que agregaban riqueza probaron en la práctica ser sólo lastre innecesario; por ejemplo, tuve que descartar varios sufijos superfluos."99

En este trabajo de purificación algunas raíces latinas desaparecieron, por ejemplo, anno y diurno, que fueron remplazadas por jaro y tago. De hecho, anno era ya en verdad un sufijo con un significado diferente; y de nuevo, Zamenhof no quería tener palabras con letras dobles. Diurno tenía un desagradable sonido en palabras compuestas como ciudiurne o diurnmeze, y es realmente internacional para un pequeño número de individuos cultos que saben latín, o palabras francesas como diurne, las cuales nunca son usadas por el común de la gente; mientras tago es reconocible inmediatamente por varias naciones grandes a través del uso diario, por lo que es, de hecho, mucho más internacional. Similarmente, la más eufónica griega kaj remplazó a la latina e, que al hablarse no era lo suficientemente distinta como para separar las frases claramente.

Cuando extraños, después, quisieron desarrollar el vocabulario, a menudo regresaron a una de estas primeras formas, y marcharon hacia atrás por el camino ya hollado por un hombre más experimentado y más cuidadoso que ellos mismos. Ellos podían decir, teóricamente, "Esta forma es seguramente más científica que aquélla." Zamenhof había pensado eso, también, antes que ellos, pero muchos años de práctica le habían hecho ver su inconveniencia y la necesidad de remplazarla por una mejor.

Que "el genio es larga paciencia", como cantó Victor Hugo, es demostrado por esos seis años de interminable pulimento por medio del ensayo práctico. De niño, Zamenhof había amado la música. Él tocaba el piano y era aficionado al canto. La armonía, por lo tanto, había regido siempre su gusto.

Él no creía que una gramática y un diccionario eran suficientes para hacer vivir un idioma. Cualquier embarazo o pesadez en las oraciones le causaba un dolor agudo. Se preocupó largo tiempo porque el idioma no "fluía" suficientemente bien. Por esta razón comenzó a abandonar la traducción literal desde este o aquel idioma, y trató de pensar directamente en el nuevo.

Poco a poco éste comenzó a marchar por sí mismo. Se hizo menos pesado y ganó en fluidez. Ya no era más una sombra de otros idiomas, sino que tenía su propia vida, su propio espíritu, su propio y peculiar carácter. Ahora rechazaba suavemente influencias del exterior, y fluía flexiblemente, grácilmente, y "completamente libre, como una viviente lengua materna".

Este fue el tiempo cuando el idioma internacional nació realmente; porque ¿cómo podría una colección de palabras sin vida ayudar a la humanidad? ¿Qué bien sería, aunque tuviera la aprobación de noventa sabios? Cualquiera jalaría en su propia dirección. No tendría fundamento. No habría un uso habitual que regulara su libertad. Pero por el tiempo en que apareció, la paciencia y el genio de Zamenhof ya habían hecho vivir al idioma. Éste ya tenía una fuerza inherente porque un gran hombre lo había estado usando.

La gramática y el vocabulario eran en verdad científicos, y por lo tanto impersonales, a excepción de las elecciones y preferencias de las terminaciones y las palabras cortas. Pero el espíritu que le daba cohesión al idioma, el estilo fundamental, habían sido estampados con un toque muy personal. Zamenhof había puesto en él mucho de sí mismo. Había expresado en él un nuevo sentimiento, un nuevo anhelo humano.

Su personalidad era impresionante; modesto en cuanto a sí mismo, pero inflexible en cuanto a su objetivo. Él simbolizaba el sueño de muchas mentes desconocidas, y así, más tarde, influenció al primer círculo de autores del nuevo idioma.

Por lo general, una literatura nacional comienza con poemas de guerra. Su estilo y espíritu son estampados por algún famoso cantante de batallas. No así con el idioma de Zamenhof. Éste vino al mundo con canciones de paz. Sus seguidores, también, escribieron sobre hermandad humana.

Él también encontró palabras para expresar el estado de su propia mente. Por seis años había guardado silencio. Eran tiempos difíciles. No le había dicho de su trabajo a nadie, y el ocultamiento había sido una tortura. Por esta razón le disgustaba salir; no iba a ningún lado, ni tomaba parte en nada, y se sentía un extraño en la sociedad. Los años más hermosos de la vida, los años de estudiante, habían pasado triste y dolorosamente. Este sufrimiento silencioso lo retrata en un poema de ese período:

MIA PENSO

Sur la kampo, for del mondo, anta_nokto de somero,

Amikino en la rondo kantas kanton pri l' espero.

Kaj pri vivo detruita _i rakontas kompatante, -

Mia vundo refrapita min doloras resangante.

"_u vi dormas! Ho, sinjoro, kial tia senmoveco?

Ha, kredeble rememoro el la kara infaneco?"

Kion diri? Ne ploranta povis esti parolado

Kun fra_lino ripozanta post somera promenado!

Mia penso kaj turmento, kaj doloroj kaj espero!

Kiom de mi en silento al vi iris jam oferoj!

Kion havis mi plej karan - la junecon - mi ploranta

Metis mem sur la altaron de la devo ordonanta!

Fajron sentas mi interne, vivi anka_ mi deziras;

Io pelas min eterne, se mi al gajuloj iras . . .

Se ne pla_as al la sorto mia peno kaj laboro,

Venu tuj al mi la morto, en espero - sen doloro!1010

Capítulo V

Doctor Esperanto

Sin embargo, la amikino en la rondo adivinó el secreto. Klara Silberník, hija de un hombre de negocios en Kovno, había conocido a Zamenhof en la casa de su cuñado. Inteligente, vivaz, energética, y amable, había observado de cerca al silencioso y tímido joven, con la frente ancha, pura y pensativa, y sus límpidos ojos intelectuales.

Se enamoraron. Un día él le confesó sus dos secretos a ella. Ella entendió, y decidió compartir su vida de sacrificio.

Ella previó una vida de lucha, y por lo mismo la decisión fue muy valiente. Ludovico Zamenhof había obtenido su grado de doctor dos años antes, pero desde 1885 hasta 1887 había buscado en vano donde vivir, mudándose de un lugar a otro en busca del adecuado para practicar. El comienzo no fue próspero. Su modestia y sensibilidad se aunaban a la dificultad. Amado por sus pacientes pobres, no conocía la manera de ganar grandes cantidades. Una tarde en Plock fue llamado a una casa rica donde yacía una anciana atendida por tres doctores. Su estado era desesperanzado, y dos días después murió. La familia envió unos grandes honorarios a los cuatro doctores que habían sido llamados. Zamenhof lo rechazó. ¿Cómo podría tomar el dinero si el paciente había muerto?

En el pequeño pueblo lituano de Vejsieje atendió un bebé. Cuando el niño murió, consumido por la fiebre, la pobre madre casi enloqueció de pesar y sus lágrimas y gemidos lo persiguieron por meses. Decidió dejar la práctica general y especializarse como oculista.

Entonces fue a Viena para tomar un curso especial en oftalmología. Regresó a la casa de su padre en Varsovia en el otoño de 1886, y comenzó a practicar como

oculista. Durante el invierno conoció a su futura esposa, y cogió valor para lanzar su idioma al mundo.

Ya había buscado editor por dos años sin éxito. Nadie arriesgaría su dinero, y él experimentó el reciente tormento de aprender qué severo es el mundo en materia de negocios.

Pero la publicación de su idioma era urgente. Mientras había estado perfeccionándolo en silencio, se había hecho famoso en el Oeste el idioma "Volapük" de Schleyer. Su vocabulario era difícil y arbitrario. Por mucho tiempo Zamenhof no había oído nada de este experimento. Cuando tuvo noticias de éste al principio le dio mucho gusto, pero se dio cuenta después que el idioma no era suficientemente bueno. El movimiento pronto comenzaría a menguar; la gente se desalentaría y abandonaría toda la idea. Era necesario mostrarle al mundo que la idea era sensata, y sólo era el sistema el que era malo. Un nuevo idioma debe ser internacional y viviente, no manufacturado artificialmente.

En este punto un hombre verdaderamente servicial entró en escena. Éste era el padre de Klara Silbernik. Su hija se había comprometido con el Dr. Zamenhof en la primavera. Él admiraba en gran medida al joven científico e idealista, y le preguntó sobre su plan. ¡Un proyecto espléndido! ¡Una aspiración noble! Él mismo era un simple negociante, pero era amante de las ideas. ¿Qué era lo bueno de ganar y ahorrar dinero? ¿No era para hacer más fácil el camino a uno que era más docto que él y de más valor para la humanidad?

Muchos padres en su posición se hubieran opuesto a la pareja y les hubieran dicho a sus hijas, "¡Escoge un hombre de veras que pueda ganar dinero, no un soñador!". Así hubieran hablado, retorciéndose los bigotes. Pero Silberman dijo, "Hija mía, tu Ludovico es un genio. Tú tienes un deber sagrado, y yo estaré muy contento de ayudarlo también".

El padre sugirió que deberían casarse en el verano, y que el pequeño libro sobre el idioma mundial debería ser impreso previamente a su costa. Así se hizo. Las pruebas se retrasaron dos meses en la oficina de censura, pero afortunadamente el censor era amigo del padre de Zamenhof, y al último, el 14 de julio de 1887, autorizó la publicación. Probablemente el libro le pareció meramente una inofensiva naïveté, pero el autor estaba desecho entre impaciencia y temor.

"Todo esto me excitaba sobremanera; sentía que estaba ante el Rubicón, y que después del día en que apareciera mi libro no tendría posibilidad de regresar; conocía el destino de un doctor, dependiente del público, si este público lo consideraba un maniático, un hombre ocupado en cuestiones secundarias; sentía que estaba apostando a las cartas toda mi futura paz mental y mi existencia y la de mi familia; pero no podía abandonar la idea que me poseía en cuerpo y alma, y atravesé el Rubicón".

Durante esos días Zamenhof escribió un poema muy corto, "Ho, Mia Kor'!". Suena como el doloroso resuello de un hombre que ha subido corriendo cinco pisos por las escaleras y se detiene frente a una puerta:

Ho, mia kor', ne batu maltrankvile,

El mia brusto nun ne saltu for !

Jam teni min ne povas mi facile,

Ho, mia kor' !

Ho, mia kor' ! post longa laborado

_u mi ne venkos en decida hor' !

Sufi_e ! Trankvili_u del batado,

Ho, mia kor' !

El primer libro fue publicado en ruso. Pronto siguieron ediciones en polaco, francés, alemán e inglés. Todos contenían la misma introducción y material de lectura en el idioma internacional: la Oración al Señor, un pasaje de la Biblia, una carta, poemas, la gramática completa de dieciséis reglas, y un vocabulario de 900 raíces en dos lenguas. Había también formas para firmar, con la promesa de comenzar a estudiar el idioma tan pronto como diez millones de personas prometieran lo mismo. Por una declaración en la segunda página el autor renunciaba a sus derechos, porque "un idioma internacional, como uno nacional, es propiedad común". La obra estaba firmada con el feliz seudónimo "Doktoro Esperanto".1111

Zamenhof se casó el 9 de agosto de 1887, y se mudó a un modesto departamento en el No.9 de la calle Przejazd en Varsovia. Ahí junto con su esposa comenzó a enviar el libro a periódicos e individuos en todos los países. Ella escribió los nombres y direcciones, y tenían anuncios impresos en los periódicos. Así pasaron los primeros meses de su vida en común. Son felices aquellos que pueden cosechar un amor eterno de la temprana siembra de un ideal común.

¿Cómo sería recibido el libro? ¿Caería simplemente en el silencio y el olvido? ¿Serían los hombres lo suficientemente ciegos para ni siquiera leer el fruto del trabajo de diez años? La desesperanzadora duda amenazaba al autor. En tales ocasiones a menudo yace en el poder de una mujer ya sea ventilar la trémula llama de la confianza o apagarla con lágrimas de fútil mal humor. Ella es grande si cuida la llama.

Una a una las respuestas comenzaron a llegar: preguntas, consejos, aprobación, y cartas entusiastas. Algunas hasta estaban escritas en el nuevo idioma. Se estaba convirtiendo en un idioma vivo al ser usado. Pronto muchos seguidores enviaron sus nombres. Un círculo familiar se estaba formando. La soledad de Zamenhof se terminó doblemente.

Fue una gran alegría para él sentirse desde entonces rodeado de entusiastas discípulos. Y era aún una satisfacción más grande pensar que el idioma había fundado ahora una banda de partidarios y que pronto crecería a partir de sí mismo. Era su esperanza que "el autor debería entonces retirarse de la escena y ser olvidado. Si yo aún vivo o si yo muero, ya sea que preserve mis facultades mentales y corporales o las pierda, el movimiento no dependerá de mí, no más que el destino de cualquier lengua viva depende del de esta o aquella persona".

Así se expresaba él mismo en su " Libro Segundo" (Dua Libro de l'Lingvo Internacia), el cual fue editado completamente en Esperanto en 1888. Él ya había tenido correspondencia personalmente con muchos de sus seguidores, pero como tenía que responder una y otra vez a las mismas preguntas, adoptó como medio de dar una

respuesta colectiva la forma de panfleto:

"Mi gran fe en la humanidad no me ha decepcionado (escribió en el prefacio). El genio bueno de la humanidad ha despertado; jóvenes y viejos llegan de todos lados para trabajar por la humanidad . . . Hombres y mujeres se apresuran a traer sus piedras para el grandioso, importante, y beneficioso trabajo de construir".

Los nuevos adeptos mantenían correspondencia no sólo con Zamenhof, sino entre ellos. Antonio Grabowski había traducido obras de Goethe y de Pushkin. En octubre de 1889 apareció una primera lista de direcciones, con unos mil nombres en varios países. Por uso general, la "Lingvo de Esperanto" pronto fue llamada simplemente "Esperanto". En Nuremberg, Leopold Einstein y la totalidad del Club del Idioma Mundial se convirtieron a él. En el mismo mes establecieron una publicación mensual, La Esperantisto. Éste reportó la formación de grupos en Sofía y Moscú. Un movimiento internacional había sido creado.

Mientras tanto el doctor estaba otra vez sufriendo apuros debido a circunstancias exteriores. Los pacientes no atestaban su consultorio. Su suegro había proveído el dinero para imprimir los libros, pero Zamenhof no aceptaría su ayuda para gastos de manutención. Había decidido ganarse su subsistencia. Habían nacido dos niños, Adán y Sofía. Su esposa regresó a la casa de sus padres en Kovno mientras el joven oculista de nuevo buscaba ejercer en una nueva localidad. En Kherson, cerca del Mar Negro, sus esfuerzos para establecerse fracasaron, y en marzo de 1890 marido y mujer regresaron a la capital polaca.

Aquí, a pedido de sus seguidores, Zamenhof se encargó de la publicación de La Esperantisto. Casi todos eran pobres y solamente unos cien pagaron la suscripción. Hacía mucho que habían llegado al final de su fuerza y medios, y él y su mujer y sus hijos estaban en apretadas dificultades. Justo en ese tiempo su madre, a quien amaba con todo su corazón, enfermó; fue abrumado por el problema, y todo parecía negra desesperación. El destino amenazaba con arrebatarle a ambos, su madre y el propósito de su vida. Él creía que si él mismo desaparecía el idioma podía aún prosperar, pero si cesaba de imprimir el órgano central todo el avance se perdería pronto. "Si el tronco deja de vivir", escribió como último recurso, "toda la esperanza estará perdida. Los Esperantistas deben verlo . . . Mi posición ha alcanzado el 'último grado de la imposibilidad' ".

Entonces apareció un amigo en el más noble sentido de la palabra. W.H.Trompeter, de Schalk en Westphalia, era un industrial y nada arrogante agrimensor. Esperantista desde la primera hora, había comprendido la grandeza de Zamenhof y de sus fines. El movimiento entero, de tal importancia para la humanidad, estaba flotando, como así era, como una nuececilla en un vasto océano. Pequeña, endeble, desconocida, si una ondulación la hundiera, el mundo ni siquiera se enteraría. Pero si viviera, ¡qué planta tan maravillosa surgiría algún día de esa nuececilla y extendería la bendición de su follaje sobre los pueblos, hermanos al fin!

"Salvemos la nuez", dijo Trompeter. Apartó de su salario. Aunque no era un hombre rico, puso anónimamente una cierta cantidad para continuar con el periódico por tres años. Asignó un pago mensual de cien marcos al editor. Vivió hasta 1894. "Sin Trompeter no existirá nuestro movimiento", dijo Zamenhof en Boulogne.1212 "Sin hablar nunca sobre él mismo, sin exigir las gracias", él fue el más sincero y fiel consejero. Era uno de esos raros hombres que sacrificarían hasta de sus propias necesidades por ayudar a un genio.

Así Zamenhof fue capaz de trabajar en paz durante tres años. Pero nuevos problemas

cayeron sobre él. Su querida madre había muerto en 1892. Ella que lo había cuidado como a un bebé, que había acariciado su cabeza de niño, que lo había hecho simpático y benevolente, se había ido. El golpe dejó en él una herida incurable. En 1894 las necesidades materiales se volvieron de nuevo apremiantes, y el doctor tuvo que mudarse a Grodno con su pequeña familia.

Allí permaneció cuatro años. Grandes alegrías lo esperaban así como preocupaciones. Durante su juventud había leído ardientemente las obras de Tolstoi. La fama del gran ruso ahora se había extendido por todo el mundo. Él advertía a la humanidad contra la envidia y la violencia. Su noble voz se oía llamando a todos los hombres al amor y la fraternidad. Después de una carrera brillante como novelista, el valioso Conde se había convertido a un ideal similar a aquel por el cual Zamenhof había vivido desde su infancia. Él abandonó la nobleza y se volvió hacia la simplicidad. Los aldeanos se volvieron sus hermanos. Reprendió naciones e iglesias por el odio entre ellas.

¿Quién podría concordar mejor con el modesto Zamenhof? Debido a su sensible modestia nunca se había animado a dirigirse a Tolstoi; simplemente le envió el libro en 1888, entre otros, y no hubo respuesta. Pero la semilla había sido sembrada, y seis años después brotó en público. La casa editorial rusa Posrednik se había interesado por el Esperanto, y le pidió una opinión al famoso pensador. Tolstoi contestó: "Hace seis años recibí una gramática del Esperanto, un vocabulario, y artículos escritos en el idioma. Después de no más de dos horas de estudio era capaz, si no de escribir el idioma, en cualquier proporción leerlo libremente. . . . Yo he notado a menudo cómo los hombres entran en relaciones hostiles sólo debido a obstáculos materiales para la comprensión mutua. El aprendizaje y difusión del Esperanto es por lo tanto indudablemente un movimiento Cristiano, que ayuda a crear el Reino de Dios, el cual es el principal y único objetivo de la vida humana".

Estas palabras fueron un gran estímulo. La carta se imprimió en La Esperantisto, y encendió el entusiasmo. Después apareció (en la segunda edición de 1895) una traducción de Fe y Razón de Tolstoi. A causa de esto, el censor ruso suprimió el periódico en el Imperio. Fue un terrible golpe, porque La Esperantisto tenía allí la mayoría de sus suscriptores. La publicación se tuvo que parar. El elefante oficial había puesto su pie sobre una mosca; y roto así el eslabón entre los esperantistas. El pesar y la obscuridad reinaban en el pequeño círculo, mientras Zamenhof mismo estaba otra vez luchando contra la aspereza de la vida.

Felizmente, una semilla sembrada en otro país había nacido. En diciembre del mismo año, Lingvo Internacia apareció, publicado por el Club de Esperanto de Upsala en Suecia. De entonces en adelante el movimiento ya nunca se detuvo.

Capítulo VI

Un profeta del idealismo.

Después de la muerte de la madre la familia Zamenhof se acercó más al padre, y su corazón se suavizó con ellos. Su dolor era grande, y se volvió muy delicado. Un luto común ligó a todos los hijos e hijas a él. El dolor y la memoria de la querida muerta los unió en su espíritu y su amor. Su infeliz padre se volvió su más querido amigo, y todos se esforzaron por suavizar su vida. Aquellos que habían volado del nido regresaron a Varsovia tan pronto como pudieron, y uno a uno, con sus esposas e hijos, retomaron sus lugares en el círculo familiar.

De esta manera Ludovico regresó en 1898. Él y su familia llegaron a vivir en una calle pobre en el barrio judío -- en el número 9, de la calle Ulica Dzica, y permaneció allí hasta la Gran Guerra. Comenzó a ejercer como oculista a honorarios bajos, pagando los pacientes sólo cuarenta kopekas, a veces nada. Pero, aunque muy económicas, a los judíos no les gustaban las deudas, y los oculistas comunes requerían grandes pagos, y vivían lujosamente en ricas moradas. Mucha gente, por lo tanto, prefería dejar progresar sus enfermedades, incluso hasta la ceguera. Ahora había llegado un doctor para las masas. Él salvó la vista de muchos, y su sala de espera pronto se llenó de la mañana hasta la tarde. Se convirtió en un verdadero benefactor.

Amorosamente se inclinaba sobre los cansados trabajadores y las pálidas mujeres que confiaban en él. La experiencia y el estudio pronto lo hicieron un notable especialista. Vivió de esta manera hasta su muerte, muy modestamente, muy reservadamente, lejos de cualquier lujo.1313

El rudo, duro trabajo de todos los días, los apremiantes cuidados, disminuyeron. Pero también, el tiempo libre para un propósito más alto se volvió escaso. Se consolaba, sin embargo, con el pensamiento de que el sacrificio les brindaba ayuda inmediata a sus hermanos los hombres. Por las tardes se sentaba y tomaba su pluma otra vez.

Autoría, traducción, correspondencia, le llevaban gran parte de la noche. El movimiento Esperantista se estaba extendiendo por todo el mundo, lenta pero firmemente. Amorosamente seguía los esfuerzos de los nuevos reclutas:

Vi en la urbo, vi en urbeto,

En la malgranda vila_o . . .

Tre malproksime _iuj ni staras

La unuj de la aliaj.

Kie vi estas, kion vi faras,

Ho, karaj fratoj vi miaj?

(Tú en la ciudad, tú en el pueblo,

En la pequeña aldea . . .

Todos estamos muy apartados

unos de otros.

¿Dónde están, qué hacen,

oh, queridos hermanos míos?)

En el poema Al la fratoj, del cual se han tomado estas líneas, podemos mirar como a través de un cristal transparente en las profundidades de su corazón, cómo latía en el silencio de la noche pensando en el otro "círculo familiar".

También a menudo pensaba sobre sus pacientes pobres, los trabajadores judíos. Aunque en la casa hablaba sólo polaco, y se sentía pertenecer al mundo entero, la suerte de su infeliz raza ocupaba su mente. Como estudiante había encontrado demasiado chauvinismo en los círculos Sionistas; pero tampoco el partido contrario, los Asimilistas, lo complacían. Éstos remplazaban un tipo de chauvinismo por otro. Según ellos, los judíos debían esconder su nacionalidad y volverse más polacos que los polacos, más rusos que los rusos. Esto le parecía mentira a Zamenhof. Él se inclinaba a la luz y la sinceridad.

Era su creencia que los hombres no necesitaban ni jactarse de su nacionalidad racial ni esconderla por vergüenza. Debían permanecer libres y sinceros. La religión, el idioma doméstico y el origen deberían ser asuntos privados. En algunos países la Iglesia había sido separada del poder secular: de aquí en adelante que el Estado y la patria también sean distintos.

Que los judíos sean ciudadanos buenos y útiles, cada uno en su propio país. Ellos no necesitan comportarse como extranjeros, ni tampoco como si hubieran cambiado su raza. Que sean hermanos e iguales con otros hombres en relación a un fundamento neutral de mutuo beneficio. Un judío en Varsovia no necesita ser un polaco o un palestino. Que sea simplemente un ciudadano honesto de Polonia. Así podrá ser un judío y (lo que es más importante) un miembro de la humanidad a lo último. El aprender un idioma internacional neutral uniría a todos los judíos del mundo, y al mismo tiempo los ligaría en términos iguales a todas las otras razas.

Zamenhof publicó un libro expresando estas ideas en ruso para alcanzar lectores a través del gran Imperio. Lo firmó como "Homo Sum" y escogió el título Hilelismo, del nombre Hilel. Este famoso escolar de la antigua Palestina vivió en Jerusalén en los años inmediatamente anteriores a Cristo. Con el más autoritario conocimiento de la Ley siempre la expuso de acuerdo al espíritu, mientras Shammai y su escuela apasionadamente la defendían al pie de la letra. De carácter gentil y humilde, el viejo pensador predicaba amor, paz y estudio. "No hagas a otros lo que es desagradable para ti mismo ". Así resumía toda su enseñanza. De acuerdo con Hilel, un hombre no debería separarse de los otros por su comportamiento exterior. Cada uno debería considerarse simplemente una parte del todo. Es fácil de ver cómo tales pensamientos atrajeron e influenciaron a Zamenhof.

Pero su Hilelismo no despertó entusiasmo entre los judíos de Rusia. Éste no le gustó a ninguna parte. Era demasiado idealista. Aún más, se oponía a los intereses políticos. Para hacer efectivos sus principios sería necesario primero admitir la igualdad entre las razas, y los líderes habían preferido hasta entonces agitar para objetivos más alcanzadizos. A los rabinos, el autor les parecía un librepensador.

De los distritos oficiales sólo llegaron críticas o sospechas. Él fue comprendido y aprobado sólo por un pequeño número de buscadores de la verdad. Les disgustaba a los chauvinistas. Otra vez tuvo que sufrir la fuerza de los prejuicios. Otra vez sintió pena de la soledad del alma. Pero su fe permaneció inmóvil. Los hombres deben unirse sin respecto a las diferencias raciales. Él continuó repitiéndose el lema que había dedicado a sus camaradas esperantistas, "Lo que podamos hacer, lo haremos":

Cent semoj perdi_as, mil semoj perdi_as . . .

Ni semas kaj semas konstante.

(Se pierden cien semillas, se pierden mil semillas,
sembramos y sembramos sin cesar).1414

De 1900 a 1905 el Esperanto progresó más rápidamente. Grupos y revistas se habían establecido en doce países. Sociedades importantes apoyaban el movimiento en Francia, y científicos bien conocidos se habían unido. El idioma se estaba extendiendo lejos y ampliamente. Finalmente, el primer congreso de Esperantistas fue convocado para celebrarse en Boulogne sur-Mer.

Zamenhof esperaba la hora con una extraña aprensión. Al principio dudaba hasta de si iría. El viaje sería largo y los gastos pesados. Entonces, también, nunca había hecho una aparición en público. Él no sabía cómo hacer discursos, y tenía miedo de ser mirado por muchas caras nuevas y desconocidas. Se sentía intranquilo.

Al último, sin embargo, decidió ir. Un demócrata lleno de fe, se sometió al deseo del mundo esperantista. En una trepidación preparó un discurso para leer. Les diría a sus amigos en qué basó sus opiniones, y les enseñaría los sublimes objetivos de su movimiento.

Partió con su esposa en un vagón de tercera clase hacia París. Allí comenzó una semana aterradora para él. En la más brillante capital mundial se encontró con alegría y halagos. Las autoridades civiles lo recibieron en el Salón de la Ciudad. El ministro de educación lo enroló en la Legión de Honor. Comió en la cima de la Torre Eiffel con los más famosos científicos de Francia.

En todas estas ceremonias se comportó muy modestamente, con algún embarazo, siempre con tacto. Los días de fiesta le pesaban a quien no había dejado su casa por años. Sin embargo, comprendía que todo ayudaría a traer el Esperanto ante el público, y lo soportaba todo con paciencia. Hasta recibía periodistas inquisitivos por la noche, tarde, cuando estaba muy cansado. Contestaba las preguntas de todos pacientemente, sin hablar de sí mismo, sino sólo sobre el idioma.

Los parisienses escépticos pudieron haber pensado que era un ingenuo, pero si así lo hicieron estaban equivocados. Él veía a través de todo claramente, y no se hacía ilusiones. Fácilmente adivinó que el programa entero había sido arreglado cuidadosamente por los esmerados esfuerzos de desinteresados amigos, tales como los académicos Javal y Sébert y el enérgico profesor Bourlet. Todo fue posible porque en ese tiempo el gobierno francés era oficialmente pacifista. Otro día el viento podía soplar desde la dirección contraria y sumergir todo lo "internacional" bajo una ola de chauvinismo. Por lo tanto era correcto aprovechar la ocasión para la expansión del Esperanto.

Pero una verdadera alegría lo esperaba en Bolougne. Allí se encontraría con hermanos de todos los países. Allí se encontraría en el "círculo familiar".

Por las calles de la ciudad costera ondeaban banderas verdes con la estrella de la esperanza. Alrededor del teatro usado como el lugar de reunión no se oía otra cosa que el idioma internacional. Ingleses con sombreros de paño, franceses con trajes ceremoniales, polacos, rusos, holandeses con atavíos de viaje, encantadoras damas españolas con chales coloridos, todos se juntaban en la plaza y charlaban juntos. Todos se entendían unos a otros. Las palabras venían fácil y fluidamente. De los

labios a los oídos; de sueco a italiano. Los muros entre las naciones estaban cayendo.

Y ahora la feliz noche había llegado. Las calles oscurecían, y todo mundo entraba al teatro para la sesión de apertura. Se apresuraban desde los hoteles, desde el puerto, o directamente desde la estación con maletas en las manos. El teatro estaba casi lleno; el auditorio era demasiado pequeño. Unos mil esperantistas con el mismo ideal se apiñaban en él. El idioma zumbaba desde el foso hasta las galerías. Casi nadie había visto a Zamenhof aún: la mayoría lo conocía sólo por el genio de su trabajo, por una pequeña carta atesorada en los archivos de sus grupos locales, o por un retrato colgado en la sala. Pero sabían de corazón sus inspiradores versos:

Tra densa mallumo briletas la celo

Al kiu kura_e ni iras.

Simile al stelo en nokta _ielo,

Al ni la direkton _i diras.

(A través de la densa oscuridad brilla la meta

hacia la cual valerosamente vamos.

Como una estrella en el cielo nocturno

Nos indica la dirección.)

¿Quién no ha recordado a menudo estas palabras de La Vojo en momentos de dificultad en la propaganda local? La conversación del auditorio en el salón era sobre tales experiencias. El fervor se extendía bajo las lámparas. Una emoción de excitación surgió a través de la multitud expectante. De repente estalló la música del himno La Espero:

En la mondon venis nova sento,

Tra la mondo iras forta voko . . .

(Al mundo ha llegado un nuevo sentir,

Por el mundo va un fuerte llamado . . .)

Al primer acorde todos nos pusimos de pie. Era nuestro amado líder subiendo al tablado con los principales oficiales del Congreso. Bajito, tímido, cordial, ahí estaba, con su ancha frente, sus anteojos redondos, y su pequeña barba gris. Las manos, los sombreros, los pañuelos ondearon en el aire en un aplauso continuo de media hora. Cuando se paró después del saludo del Alcalde, el entusiasmo explotó

otra vez. Pero ahora él comenzó a hablar. La gritería cesó: todos nos volvimos a sentar. Sus palabras se oían en el silencio:

"Los saludo, hermanos y hermanas de la gran familia humana de todo el mundo, que se han venido a reunirse de tierras cercanas y lejanas, de los más diversos reinos de la tierra, para estrecharse fraternalmente las manos en el nombre de la gran idea que nos une

"Este día es sagrado para nosotros. Nuestra convención es modesta; el mundo exterior no sabe mucho sobre ella, y las palabras que se hablan en nuestro encuentro, no volarán por telégrafo a todas las ciudades y pueblos de la tierra; no han venido aquí Jefes de Estado ni Ministros para cambiar el mapa político del mundo, ni brillan lujosos vestidos e imponentes decoraciones en nuestro salón, ni resuenan cañones alrededor de nuestro modesto edificio, en el cual nos encontramos; pero por el aire de nuestro salón vuelan misteriosos sonidos, sonidos muy suaves, no perceptibles por el oído, sino sentidos por todas las almas sensibles: son los sonidos de algo grandioso, que ahora nace. Por el aire vuelan misteriosos espíritus; los ojos no los ven, pero el alma los siente; son las imágenes del tiempo futuro, de un tiempo completamente nuevo. Los espíritus tomarán cuerpo y poder, y nuestros hijos y nietos los verán, los sentirán, y se alegrarán . . .

"A menudo gente de diferentes naciones se reúnen y se entienden unos a otros; ¡pero que grandísima diferencia hay entre su mutuo entendimiento y el nuestro! Allí un miembro de una nación se humilla ante el miembro de otra nación, habla su lengua, avergonzándose de la suya, balbucea y se sonroja y se siente embarazado ante su interlocutor, mientras que este último se siente fuerte y orgulloso; en nuestra convención no existen naciones fuertes y débiles, privilegiadas y desgraciadas, nadie se humilla; todos nos erguimos sobre una base neutral, todos tenemos los mismos derechos; todos nos sentimos miembros de una nación, como miembros de una familia, y por primera vez en la historia del hombre nosotros, miembros de los más diferentes pueblos, estamos uno junto al otro no como extranjeros, no como rivales, sino como hermanos, quienes no imponiendo a los otros su propia lengua, se comprenden recíprocamente, no sospechan unos de otros debido a la oscuridad que los divide, se aman recíprocamente y se estrechan las manos no hipócritamente como de extranjero a extranjero, sino sinceramente, de hombre a hombre. Reconozcamos bien la completa importancia de este día, porque hoy entre las hospitalarias paredes de Boulogne no son franceses con ingleses, ni rusos con polacos, quienes se reúnen, sino hombres con hombres. . . .

"Luego de miles de años de reciproca mudez y batallas, ahora en Boulogne está en efecto comenzando en gran medida el mutuo entendimiento y la hermandad de los miembros de los diversos pueblos de la raza humana; y una vez que ha comenzado ya no se detendrá, sino que marchará hacia adelante cada vez más fuerte, hasta que las últimas sombras de la eterna oscuridad desaparezcan para siempre. ¡Bendito sea este día, y grandes sus consecuencias!"

Así habló Zamenhof. El papel temblaba en sus manos. Una sobrecogedora emoción lo invadía. ¿Sería capaz de leer algo más? Pero algo lo acicateaba. Aunque no estaba acostumbrado a hablar en público, su voz se hizo más fuerte. Por encima de las páginas pasadas algo febrilmente comenzó a ver al auditorio. Hombres, mujeres, jóvenes, y barbas grises, caras atentas, miradas de concordancia. Reinaba un silencio genial. Todos ellos, como así era, jalaban las palabras de su boca. Él continuó amorosamente.

Habló con claridad y modestia. Habló de Schleyer, como un primitivo pionero de la

idea de un idioma mundial. Él ya había olvidado los amargos ataques de los Volapükistas, y habló sólo del gran trabajo de su predecesor. Le pidió al congreso honrar su nombre. Habló de los sufrimientos y de la esperanza de la humanidad, de nuestro deber sagrado, del futuro con su fraternidad. Habló de los primeros luchadores por la causa. Habló de los sacrificios de los muertos. Dio gracias a Einstein, Waszniewski, Trompeter. El auditorio entero se paró para saludar su memoria.

En el salón reinaba una profunda emoción. Las manos de Zamenhof, cuando agarraba su papel, temblaban más visiblemente. ¿Sería capaz de terminar? Su voz hizo un esfuerzo final:

"Pronto comenzarán los trabajos de nuestro congreso, dedicados a la verdadera fraternización de la humanidad. En este momento solemne mi corazón está lleno de algo indefinible y misterioso, y siento el deseo de aligerar el corazón con una plegaria, volverme a algún poder más alto y suplicar su ayuda y bendición. Pero igual que en este momento no soy miembro de ninguna nación, sino un simple hombre, de la misma manera también siento que en este momento no pertenezco a ninguna religión nacional o partidaria, sino que soy sólo un hombre. Y en este momento está ante mis ojos del alma sólo ese alto Poder moral, que siente cada hombre en su corazón, y a este Poder desconocido me vuelvo con mi oración:

"Al Vi, ho potenca senkorpa mistero,
Fortego, la mondon reganta,
Al Vi, granda fonto de l'amo kaj vero
Kaj fonto de vivo konstanta,
Al Vi, kiun _iuj malsame prezentas,
Sed _iuj egale en koro Vin sentas,
Al Vi, kiu kreas, al Vi, kiu re_as,
Hodiau mi pre_as.

"Al Vi ni ne venas kun kredo nacia,
Kun dogmoj de blinda fervoro:
Silentas nun _iu disput' religia
Kaj regas nur kredo de koro.
Kun _i, kiu estas _e _iuj egala,
Kun _i, la plej vera, sen trudo batala,
Ni staras nun, filoj de l' tuta homaro
_e Via altaro.

"Homaron Vi kreis perfekte kaj bele,
Sed _i sin dividis batale;
Popolo popolon atakas kruele,
Frat' fraton atakas _akale.
Ho, kiu ajn estas Vi, forto mistera,
Auskultu la vo_on de l' pre_o sincera,
Redonu la pacon al la infanaro
De l' granda homaro!

"Ni _uris labori, ni _uris batali,
Por reunuigi l' homaron.
Subtenu nin, Forto, ne lasu nin fali,
Sed lasu nin venki la baron;
Donacu Vi benon al nia laboro,
Donacu Vi forton al nia fervoro,
Ke _iam ni kontra_ atakoj sova_aj
Nin tenu kura_aj.

"La verdan standardon tre alte ni tenos;
_i signas la bonon kaj belon.
La forto mistera de l' mondo nin benos,
Kaj nian atingos ni celon.
Ni inter popoloj la murojn detruos,
Kaj ili ekkrakos kaj ili ekbruos
Kaj falos por _iam, kaj amo kaj vero
Ekregos sur tero."

Cuando Zamenhof se sentó, estalló un prolongado aplauso, y muchos ojos estaban humedecidos. Había pasado una hora, simplemente, sinceramente, en una manera

difícil de describir. Algo pasaba a través del aire, algún aliento de perdurable vida. Cuando alguien que estuvo presente recuerda esa hora, una lágrima brilla en sus ojos. Una nueva época había nacido efectivamente esa noche, la cual ni siquiera un conflicto mundial podría destruir.

¡Oh, dulce simplicidad de Boulogne! Un perfume de cuna estaba allí; un nuevo nacimiento de la humanidad. Una pandilla de amigos, simples y sinceros. Estrechar las manos, mutuo entendimiento; las palabras de un hombre modesto. Era la verdadera grandeza del genio viviendo a través del enlace en nuestros labios; el poder espiritual de un terreno puro. Todos estábamos incitados por la realización de nuestra humanidad común. ¡Oh, emoción de Boulogne, quédate conmigo hasta la tumba!

En los campos de batalla teñidos de sangre miles de los más nobles han caído. El huracán ha destruido pueblos y aldeas. Destrucción. Duelo. Miseria. Innumerables cruces de madera. Los que quedaban levantaban sus ojos con dolor. ¿Qué de mañana?

¡ Oh, semilla de Boulogne, crece sobre las tumbas!

Capítulo VII

"Homarano"

Aparentemente el Congreso de Bolougne era sobre todo un festival propagandístico. Pero las reuniones oficiales daban ocasión para interesantes discusiones sobre la expansión del idioma. Los argumentos y réplicas de los oradores iban fluida y fácilmente. En terreno neutral todos se sentían libres e iguales. A Zamenhof esto lo impresionó mucho, como a todos los miembros del congreso; y de regreso a Varsovia se llevó con él las más felices experiencias no sólo en la parte lingüística sino también en la moral:

"Cualquiera de los que ha oído los numerosos discursos y discusiones, que haya visto la falta de turbación y fraternidad sentida de corazón mostrada entre los miembros del congreso, no hubiera creído que un día antes estos hombres eran completamente extraños unos a otros, que estaban unidos sólo por un idioma neutral . . . que la facilidad de aprenderlo había hecho un milagro, y sin apartar a nadie de su patria natural, idioma o comunidad religiosa, había dado a gente de las más diversas razas y religiones la posibilidad de vivir codo con codo en sincera y pacífica hermandad."

Entonces el sueño, él pensó, podía ser realizado, y el aprendizaje de un idioma mundial había, de hecho, mostrado ser el más efectivo primer paso a seguir.

Los sucesos del invierno siguiente en el país de Zamenhof suministraron un contraste salvaje, elocuente en sí mismo. Los imperios ruso y japonés estaban en guerra. Mientras tanto los pueblos de Rusia comenzaban a rebelarse contra el

gobierno zarista, y en la capital una multitud de trabajadores pobres demandaban derechos políticos elementales. Se les ordenó disparar a las guardias montadas, y hombres, mujeres y niños cayeron sangrando en la nieve.

En las provincias del oeste y del sur la rebelión se había vuelto general. Letonianos, ucranianos y caucásicos comenzaban a luchar por la libertad nacional. Para refrenar el peligro el gobierno usó el método tradicional: Divide et imperes. Inmediatamente tomó ventaja de la rivalidad entre las diferentes razas, y amargó las disputas a través de emisarios designados a propósito. La llamada "Mano Negra", una rama de la policía designada para este trabajo, envió bandas de hombres a varios pueblos y suscitaron los pogromos. En Varsovia los socialistas polacos contrarrestaron esto con una fuerza armada de hombres jóvenes, que vigilaban cada calle. Era en efecto un Terror amenazador.

En Lituania y en Odessa fue más fácil. Muchos judíos vivían allí, y pronto se oyeron los destrozos de tiendas, pillaje y carnicerías. En el Cáucaso pasó lo mismo entre razas que tenían diferentes nombres: rusos y georgianos, tártaros y armenios.

¡Qué abominablemente diferente de Boulogne! Apesadumbrado, Zamenhof se sintió obligado a dar un nuevo paso. Las diferentes razas debían aprender a defenderse contra tales artificios. Debían aprender a arrojar lejos el odio y a evitar la rivalidad inútil. Decidió preparar para el público general lo que ya había propuesto a los judíos con el título de Hilelismo.

Se volvía ahora a todos los hombres, sin tener en cuenta su raza. Ellos deberían sentir que eran "ciudadanos del mundo", además de ser ciudadanos de sus propios países. Homaranismo¹⁵¹⁵, por lo tanto, fue el título de su pequeño panfleto, impreso anónimamente en 1906. Éste contenía una nueva enseñanza sobre las relaciones mutuas entre hombre, raza y humanidad. Zamenhof expresó sus puntos de vista en una declaración de doce párrafos.

Un prólogo corto lo explicaba:

"Homaranismo es una doctrina que, sin apartar al hombre de su patria natural, idioma o religión, le permitirá evitar la falsedad y contradicción en sus principios nacionales y religiosos, y lo pondrá en comunicación con hombres de cualquier idioma o religión sobre una base neutral, sobre principios de fraternidad, igualdad y justicia mutuos."

El prólogo remitía a las experiencias del Congreso de Boulogne como una prueba de que tal fraternidad era posible. Al mismo tiempo llamaba la atención en el hecho de que Homaranismo y Esperantismo no deberían confundirse:

"Las dos ideas están íntimamente relacionadas, pero no son idénticas. Un hombre puede ser un excelente esperantista y aún así oponerse al Homaranismo."

Fue sólo por el deseo de evitar confusiones que Zamenhof no firmó públicamente su librito, y la aparente falta de coraje le causó mucho dolor. En 1912 públicamente abandonó cualquier posición oficial en los asuntos del Esperanto, para así tener completa libertad, y a partir de entonces puso su nombre en nuevas ediciones del panfleto.

En Europa del Este hay dos suelos principales de diferencias raciales y de odio : idioma y religión. Los polacos son católicos, los judíos israelitas, los letones son luteranos, los rusos ortodoxos, los armenios cristianos, los tártaros mahometanos. Las diferencias se intensifican no sólo por los idiomas diferentes sino también por los credos rivales. Los sentimientos de la nacionalidad se enfocan en la literatura y en la iglesia. Había por lo tanto en la lista de puntos de Zamenhof dos principales divisiones : la lingüístico-política y la religiosa.

Que cada quien en su vida hogareña hable su lengua materna tanto como quiera, pero que no la imponga sobre hombres de otras razas, no sea que los turbe o los ofenda. Cuando se reúna con ellos deberá usar unos medios neutrales de expresión, tales como el Esperanto. Entre sus correligionarios que observe las costumbres religiosas tanto como desee, de acuerdo a la tradición o a la elección, pero con hombres de otros credos que actúe sólo bajo el principio "Trata a los otros como quieras que ellos te traten a ti".

Así como tratándose del habla un idioma internacional provee un suelo neutral para los encuentros no forzados y la fraternización, así debe haber algo similar en el campo religioso. Por el nombre "Dios", o algún otro, los homaranoj podrían significar el Poder misterioso que muchos sienten que es la causa de causas en las esferas material y moral -- o por algunos solamente en la esfera moral. Que la gente nunca odie, ridiculice o persiga a nadie más porque su creencia sobre este Poder difiera de la favorecida por ellos mismos. Similarmente, es una barbaridad tosca reprocharle a alguien por causa de su idioma o de su origen. Que se reconozca que los verdaderos mandamientos religiosos están en el corazón de cada hombre en la forma de la conciencia, y que los principales de estos son la estima mutua y la disposición a ayudar. Lo que queda de la religión debe ser mirado como una adición : según algunos, pronunciamientos de Dios, autoritarios para ellos, y según otros, un comentario dado por los grandes maestros de la humanidad; según otros, de nuevo, una mezcla de doctrinas y leyendas, o ceremonias, establecidas por los hombres. Son estas ceremonias principalmente las que amargan las diferencias que se sienten.

Los hombres miran al mismo Poder a través de cristales de diferente color. Mientras que debería haber libertad para las prédicas propagandísticas, ningún miembro de la raza humana debería imponer a otros el colorido racial de su propio punto de vista. La gente educada a menudo tolera filosóficamente, si es que no respeta, las diferentes creencias de otros pensadores; pero el conflicto sobre los ritos es mucho más serio.

Zamenhof, por lo tanto, insistía en una base neutral de observancia, no sólo de idea. La vida diaria en Europa del Este muestra la necesidad de un punto de vista práctico. Los hechos lo requieren. Saludar o no saludar las cruces de piedra en las calles públicas; la insistencia oficial sobre el sábado o el domingo como día de fiesta obligatorio; usar o no usar una barba larga; jurar sobre la Biblia o levantando la mano; dar testimonio con la cabeza cubierta o descubierta. Esto puede parecer ridículo en el oeste, pero en el este ha sido causa de conflicto por cientos de años. Hace que los labios profieran el nombre de una raza como si fuera un insulto.

No sólo los vestuarios y las ideas son importantes, sino hasta las declaraciones censales. En Galicia Austriaca, el idioma yiddish no podía ser declarado legalmente como la lengua materna de alguien, y por lo tanto los judíos tenían que apuntarse como hablantes ya fuera de polaco, alemán o ucraniano. Los miembros de las diferentes razas podían así ser contados solamente por religiones : Israelita = Judío, Católico Romano = Polaco, Católico Griego = Ucraniano, Protestante = Alemán. Hasta aquellos que habían abandonado la fe de sus padres sentían que por razones numéricas debían registrarse de acuerdo a la religión de su raza. ¡Un punto de vista

nacional simplemente, dirigido a estadísticas políticas!

Entonces Zamenhof, con notable cuidado, preparó una base neutral para tales declaraciones. El homarano debía acostumbrarse a la sinceridad. En la última página del panfleto había una lista de preguntas para aquellos que quisieran enrolarse. Se distinguían los siguientes puntos : domicilio, patria, origen racial, lengua materna, lengua personal, y religión de acuerdo a la creencia real. Sólo una lista tal de preguntas permitiría a todos declarar la verdad sin traicionar a los oprimidos miembros de su propia raza.

La lengua materna de Zamenhof era el ruso, pero su idioma personal por lo común era el polaco. Era judío por raza, y librepensador de religión. Él podía poner todo esto en la forma de declaración del homarano. Pero si lo pusiera en un pasaporte imperial, sería de una vez contado en uno de los grupos nacionales : ya fuera con los rusos, oprimiendo a los polacos, o con los polacos contra los judíos.

El formato de homarano, por lo tanto, ofrece un modelo muy práctico para futuros papeles oficiales de censo. Similarmente, casi todos los doce puntos del panfleto pueden orientarse a dos fines prácticos : primeramente, como una guía inmediata para la conducta individual; y en segundo lugar, como medio directo de mostrar cómo las leyes podrían ser hechas más claramente como si fuera entre hombre y hombre. Los nobles catorce puntos de Wilson solamente enseñaban a los diplomáticos en el poder lo que debían hacer. Si el acuerdo fallaba, los principios también fallarían. Pedazos de papel serían regados sobre la mesa verde. Las naciones los agarrarían y cada una agitaría su pedacito en el aire para justificar una renovación del conflicto.

Pero el programa de Zamenhof puede ser una guía inmediata para los hombres, y para los legisladores de influencia después. Sus doce puntos pueden sólo sembrar la pacificación. Trata a la humanidad como una familia. Que este ideal regule tus actos. No hay que juzgar a un hombre por su raza, sino por sus hechos. Un país pertenece no a una raza, sino a todos sus habitantes. No impongas tu lengua o religión raciales sobre otros hombres. Pon el nombre "hombre" sobre la nacionalidad. Que el patriotismo sea simplemente un servicio a una comunidad regional de hermanos humanos, nunca odio hacia otros hombres. Que el idioma sea un medio, no un fin. Usa un idioma neutral con hombres de otra raza. Que tu religión sea no una cuestión hereditaria, sino realmente la tuya propia . Que tus relaciones con hombres de credo diferente sean gobernadas por principios de humanidad común y ayuda. Cultiva con toda la humanidad sentimientos que unan y no que separen.

En el primer panfleto Zamenhof propuso que los homaranoj deberían dar a todos los países nombres neutrales y no raciales, como Canadá, Switzerland, Perú, Belgium, o (añadiendo el sufijo io al nombre de la ciudad capital) Berlinio, Constantinoplio. Tomó el párrafo después como impracticable. También cortó un buen tanto de su último punto, en el cual había primero propuesto el establecimiento de un lugar de culto en cada pueblo. Los miembros de la comunidad deberían

" encontrarse allí como hermanos con homaranoj de otras religiones, idear junto con ellos atavios neutrales y festivos, y ayudar así en común a la elaboración gradual de una religión general para la humanidad, filosóficamente pura, pero al mismo tiempo hermosa, poética, genial y capaz de regular la vida. . . En el templo homarano se escucharían las obras de los grandes maestros de la humanidad en lo concerniente a la vida y la muerte, y las relaciones del ego con el Universo y la eternidad; discusiones etno-filosóficas, exaltadores y ennoblecedores himnos, etc. Este templo debe educar a los jóvenes como soldados de la verdad, de la bondad, de la justicia, y la fraternidad a escala mundial, y hacer nacer en ellos el amor por el trabajo honesto y abominación por los vicios ; debe proveer descanso espiritual

para los viejos, consuelo para los que sufren, oportunidad para descargar la conciencia, etc."

En una etapa posterior Zamenhof sólo retuvo la proposición de establecer tal clase de comunidad para librepensadores que no hubieran encontrado satisfacción espiritual en las iglesias existentes. Era su objetivo y esperanza que los homaranoj se incrementarían firmemente en número. El trato constante los educaría sobre la base de un idioma neutral, reglas neutrales y principios religiosos. Los círculos se expandirían. Las olas ondearían. La influencia se expandiría. Poco a poco, sin rompimiento, sin ofensa, y en una manera completamente natural, todos los hombres serían unidos en un grande pueblo de pueblos humano.

A este sueño dio toda su vida.

Capítulo VIII

Discursos en los congresos

En Europa del este los hechos predicaban en el sentido del homarano. La vida humana estaba amenazada por el chauvinismo lingüístico-religioso, por guerra no sólo entre países, sino dentro de ellos, con motivo de sus habitantes mezclados. Este es el lugar "donde la atmósfera, saturada con la refriega interracial, dio nacimiento al Esperantismo por medio de una inevitable reacción natural."1616

Era por lo tanto natural que prácticamente todos los esperantistas entendieran el significado del concepto de Zamenhof, aún cuando no se enrolaran formalmente como homaranoj. En efecto, sólo unos cuantos lo hicieron. Para los europeos occidentales, antes de la guerra, la cuestión no era tan obvia : las brutales lecciones en carne propia parecían muy lejos. Aquellos, sin embargo, que aprendieron esperanto, comprendieron más rápido, y el espíritu de Boulogne, el espíritu de La Espero y de los poemas de Zamenhof, fue afectuosamente nombrado por ellos la "idea interna" del movimiento. Sin embargo el sentimiento era algo general e indefinido, y había muchos que estaban realmente sólo interesados en el movimiento desde un punto de vista lingüístico. Entre éstos estaba el marqués Louis de Beaufront, el primer propagandista en Francia.

Él no había ido a Boulogne. No le gustaba la "idea interna". Había escrito artículos en su periódico L'Esperantiste para oponerse a esta tendencia. Tomando ventaja del hecho que el panfleto del homarano fue editado anónimamente, primero lo ridiculizó. Después, lo describió como un grave peligro para el éxito del esperanto.

Este ataque hirió a Zamenhof en el corazón, pero él actuó muy sensatamente. En Boulogne él mismo había propuesto una resolución al congreso, la cual fue ganada unánimemente. Ésta definía oficialmente al Esperantismo como :

"Un intento para difundir por todo el mundo un idioma mundial, el cual, sin

imponerse sobre la vida interna de los pueblos y de ninguna manera buscar desplazar los idiomas nacionales existentes, les proporcionaría a gente de diferentes naciones la posibilidad de intercomunicación; el cual serviría como un idioma de pacificación en las instituciones públicas de los países en donde varias nacionalidades estuvieran en conflicto sobre la cuestión del idioma; y en el cual se pudieran publicar trabajos tales como para tener un interés igual para todos los pueblos.

Cualquier otra idea o esperanza que este o aquel esperantista pueda asociar con el Esperantismo será solamente su asunto privado, del cual el Esperantismo no es responsable."

La última oración debía haber sido suficiente. Pero algunos quisieron reemplazar la palabra "privado" por la palabra "prohibido". Bajo la influencia de De Beaufront o alguien más, ciertos franceses escribieron alarmados a Zamenhof para darle consejo. El Esperanto, decían, era sólo un idioma; la asociación del Esperantismo (aún privadamente) con cualquier idea debía ser evitada, a menos que se enseñara a todos a compartir esa idea, y así disgustar a varios a quienes no les gustara.

"¡Oh, qué palabras!" clamó Zamenhof indignadamente en su discurso en el Segundo Congreso en Ginebra en 1906:

"Por temor a disgustar posiblemente a aquellas personas que quieren usar el Esperanto solamente para asuntos útiles a ellos mismos, vamos a arrancar de nuestros corazones esa parte del Esperantismo que es la más importante, la más sagrada, esa idea que es el principal objetivo del movimiento del Esperanto, la estrella que ha guiado siempre a los luchadores por la lengua: ¡Oh, no, no, nunca! Rechazamos la demanda, protestando con toda nuestra fuerza. Si nosotros, los primeros combatientes por el Esperanto, somos obligados a abandonar todo lo que es ideal en nuestra obra, nosotros indignadamente arrancaremos y quemaremos todo lo que hemos escrito por el Esperanto, dolorosamente traeremos a cero los trabajos y sacrificios de toda nuestra vida, tiraremos lejos la estrella verde sobre nuestro pecho, y exclamaremos con repugnancia: '¡Con tal clase de Esperanto, el cual es sólo para servir exclusivamente los objetivos del comercio y la utilidad práctica, nosotros no tendremos nada en común!' "

De pie y pálido en el Victoria Hall en Ginebra, Zamenhof profirió esta declaración en voz alta y decisiva. Un aplauso estruendoso le dio a conocer que la mayoría había entendido y aprobado con todo su corazón. Él podía decir de verdad que hasta entonces los esperantistas no habían sido unos interesados en un beneficio, sino sólo unos combatientes. Efectivamente, no habían sido regidos por el pensamiento de una ganancia o utilidad práctica. Su objetivo y principal idea habían sido la fraternidad y la justicia entre los pueblos. El orador, entonces, podía continuar, con la seguridad que estaba expresando sentimientos dentro de los corazones de todos :

"Esta idea ha acompañado al Esperanto desde el primer momento de su nacimiento hasta el momento presente. Conmovió al autor del Esperanto cuando él era aún un niño; hace ya veintiocho años, cuando un pequeño grupo de escolares de varias razas celebraron el signo de vida del próximo Esperanto, cantaron una canción, en la cual después de cada verso se repetían las palabras 'Odio de las naciones, cae,

cae; el momento ha llegado'. Nuestro propio himno canta sobre 'el nuevo sentimiento que ha venido al mundo'; cada escrito, palabra, y acción del originador y de los primeros esperantistas respira la misma idea, siempre claramente. Nosotros nunca hemos escondido nuestra idea; no podría haber nunca la menor duda sobre ella, porque todo habla de ella.

"¿Porqué, entonces, la gente que ve en el Esperanto 'sólo un idioma', se nos ha unido y ha trabajado con nosotros sacrificándose y sin ganancia? ¿Porqué no han temido que el mundo los acusaría de un terrible crimen, el crimen de desear ayudar a la humanidad poco a poco hacia la unidad? ¿Qué no pueden ver que sus palabras contradicen sus sentimientos, y que inconscientemente están soñando con lo mismo que nosotros soñamos, aunque, debido a un miedo erróneo a enemigos insensatos, tratan de negarlo?"

"Si los primeros esperantistas se sometieron pacientemente no sólo al constante escarnio, sino hasta a grandes sacrificios -- si, por ejemplo, una maestra pobre sufrió hambre por un largo tiempo sólo para ser capaz de ahorrar un poco de dinero para la propaganda del Esperanto -- ¿hicieron todo esto por alguna clase de utilidad práctica? Si, muchas veces, me han escrito hombres desde su lecho de muerte que el Esperanto fue el único consuelo de sus sofocantes vidas -- ¿Pensaban sobre utilidad práctica? ¡No, no, no! Todos tenían en la mente la idea interna contenida en el Esperantismo; todos apreciaban al Esperanto, no porque acercara las mentes de los hombres, sino porque acerca sus corazones."

En opinión de los miembros del congreso, Zamenhof conocía muy bien el curso más sabio a seguir. Por sí mismo, el Esperantismo ya había atraído a la " idea interna " a la mayoría de aquellos que habían aprendido el idioma. Había ganado sus corazones. Habría más tarde tiempo necesario para discutir los detalles de la organización homarano. Muchos podrían tener miedo ahora de él en la forma de un necesariamente preciso programa. Podría ser solamente una sección del movimiento del Esperanto. Mientras tanto, era más urgente cultivar un sentimiento comunal y apuntar a actividades generales. El Esperanto es sólo un idioma, pero el congreso debería ser algo más. Que continúen como festivales de la "idea interna".

"Así como los antiguos judíos solían encontrarse en Jerusalén tres veces al año para revivir su amor por la idea del monoteísmo, así encontrémonos cada año en la capital de Esperantolandia para revivir nuestro amor por la idea del Esperantismo. Y esta es la esencia y el principal objeto de nuestro Congreso."

Este fue el programa propuesto por Zamenhof en la siguiente gran asamblea anual. Tuvo lugar en Cambridge en 1907. Asistieron mil quinientas personas. Fue un alegre presagio de victoria que los asistentes llegaran no sólo de las naciones débiles, sino también de las fuertes, tales como las británicas. Esto mostraba que ellos veían en el Esperantismo no sólo un asunto para el oportunismo egoísta, sino una idea importante de justicia y fraternidad internacionales. "Los habitantes de Cambridge nos reciben hoy, no como hombres de negocios trayéndoles beneficio, sino como apóstoles de la idea del homarano, la cual ellos comprenden y aprecian."

El Alcalde de Cambridge y gente prominente de la antigua Universidad hizo, de hecho, una particular alusión a esto. "¡Somos testigos de un nuevo Pentecostés!" exclamó el famoso latinista, el profesor Mayor, después de aprender el idioma en una semana. El Esperanto, celebrando su cumpleaños número veinte, se oía por todos lados: por las pintorescas torres, bajo los arcos Góticos, en los patios verdes, en

botes en el ondulante río, en medio de los puentes esculpidos.

El Congreso fue brillante y exitoso. Zamenhof admiró las cualidades humanas de los idealistas británicos. Lo impresionó el progreso del movimiento, y el número de los que habían venido de todos los países. Tembló de emoción cuando la gran concurrencia se levantó para cantar, como con un corazón, el himno La Espero. La cercana profecía tronó en el órgano de mil voces:

Sur ne trala lingva fundamento,

Komprenante unu la alian,

La popoloj faros en konsento

Unu grandan rondon familian.

Habían pasado veinte años desde 1887. Los Esperantistas se habían convertido verdaderamente en un pueblo. Su voz estaba comenzando a ser oída por todo el mundo. De este núcleo internacional sus ideas se esparcirían. Zamenhof podía ahora volverse hacia él y hablar como si a un público creciente de la humanidad futura. Los congresos eran sus más brillantes horas en todo el año, largo y oscuro. Pasaba una semana en el sueño hecho realidad; entre gente de todas las razas viviendo juntos fraternalmente sobre una base neutral. Era un cuadro profético, un estímulo para su alma. La visión a menudo se le presentaba en su consultorio de oculista en Varsovia por la noche, después de un día agotador, mientras meditaba y la nieve caía en los cristales de la ventana. A partir de entonces sintió más confianza. En los retratos de él en Cambridge una alegría llena de esperanza coloreaba el esmero en los ojos y labios del "Majstro".1717

Así era como todos lo llamábamos; pero a él no le gustaba el título. Moralmente, casi hasta físicamente, la palabra lo turbaba. Él no sería "Majstro", sino hermano y colega. ¿Modestia? Sí. Pero era también por amor a la libertad. Sentía el peso del honor y las cadenas de la esclavitud siendo "Majstro". Prefería ser completamente inoficial. Lo que amaba sobre todo era las conversaciones tranquilas con miembros del congreso. Suspiraba por la expresión y discusión sin trabas de sus ideas más queridas, y una posición oficial lo desconcertaba en todos sentidos. En Boulogne, un Comité de la Lengua había sido electo por iniciativa propia, y sus miembros debían decidir asuntos del vocabulario. Él les había traspasado gustosamente toda la responsabilidad y autoridad en lo concerniente al idioma. Su rico anfitrión en París, Javal, un oculista famoso, había sugerido instalarlo como director del movimiento, con un sueldo, pero él se negó. No ser notorio y sí libre era su preferencia.

La "idea interna" era el objeto de su vida. La Declaración de Boulogne se refería sólo al idioma, y por lo tanto sintió necesario también definir claramente el principio que guiaba a los Esperantistas idealistas. Eso hizo en su discurso en Cambridge:

"Nosotros deseamos crear una base neutral sobre la cual las distintas razas de la humanidad puedan intercomunicarse en paz y fraternidad, sin imponer sobre las otras sus peculiaridades raciales. . . . Aún no ha llegado el tiempo de formular precisamente todos los detalles implicados; éstos serán formulados por sí mismos, poco a poco, en nuestras convenciones cada año y en nuestra vida juntos. . . . Por

medio de grados firmes, comenzando con materias triviales y pasando a otras más importantes, comenzando con cosas puramente materiales y pasando a cada fase de la vida y la ética humanas, se nos harán varias sugerencias que servirán para la fraternización de los hombres y para el desmoronamiento de los muros entre las razas -- y todo esto deberemos ser capaces de considerar, de aceptar o no, pero debemos nunca rechazarlas ciegamente de antemano. Porque cada cosa que ayuda a la fraternización de las razas y a romper las paredes de la enemistad entre los pueblos -- proveerla no interfiere con la vida interna de las razas -- pertenece a nuestro estandarte verde.

"En lo profundo de sus corazones todos ustedes sienten la bandera verde : sienten que es algo más que el mero signo de una lengua. Y mientras más participemos en nuestros congresos anuales, más nos haremos hermanos, y los principios de la bandera verde se hundirán más profundamente en nuestras almas. Mucha gente se une al movimiento del Esperanto simplemente por curiosidad, o por diversión, o quizás hasta por algún beneficio esperado; pero desde el momento cuando hacen su primer visita a Esperantolandia se vuelven, lo quieran o no, más y más atraídos y sujetos a las leyes del país. Esperantolandia se convertirá gradualmente en una escuela para el entrenamiento de la humanidad reconciliada en hermandad, y en esto residirá el mérito principal de nuestros congresos."

Después de la reunión en Cambridge, Zamenhof y todo el congreso fueron recibidos oficialmente en el famoso Guildhall por la Corporación de la Ciudad de Londres, representada por Sir T. Vezey Strong. En ese enorme salón que parecía catedral más de un huésped reconocido había sido aclamado ceremoniosamente: reyes extranjeros, generales victoriosos, presidentes de repúblicas. Bajo los altos arcos de la antigua plaza de festivales se oía ahora por primera vez la modesta pero decidida voz de un simple oculista, grande en su objeto, grande en su genio. No cantó de poder ni de batallas por las armas. Desafiaba el ardiente tema del patriotismo y el odio, hablando con tacto, pero llanamente y hasta enérgicamente. "¡Patriotas malos!" Los chauvinistas habían aullado esta acusación contra los seguidores de Zamenhof en todos los países. En este lugar de ceremonias les contestó agudamente. Si el patriotismo significa odio, entonces el ataque era justificado. Si, por el contrario, significa amor, entonces protestaba con todo su corazón.

El amor a la patria, el amor a la humanidad, el amor al hogar, todos se incluyen en cada uno de los otros. Pero ¿qué saben ellos de amor, estos demonios de la oscuridad que "siempre están incitando al hombre contra el hombre, no sólo entre Estados diferentes, sino también dentro de sus propios países"? Se volvió con indignación hacia los predicadores de tal doctrina:

"Ustedes, negros sembradores de pleitos, pueden hablar de odio hacia todo lo que no es suyo; pueden hablar de buscar para sí mismos, pero nunca usen la palabra 'amor', ¡porque en sus bocas esa palabra sagrada se envilece!"

Entonces su pensamiento voló de regreso a Bialystok en su tierra lituana, al campo risueño alrededor del pueblo, al escenario de sus andanzas infantiles con el sol de la tarde enrojeciendo las colinas y oscureciendo las líneas de los bosques. ¡Cómo había vagado con su hermana por las floridas praderas! Recordaba el perfume, el zumbido de los insectos, el velo de luz roja y dorada, las distantes campanas de la aldea. Ellos la amaban, la sentían suya En los pueblos, cuatro razas se odiaban una a la otra:

"Tú estás ahora ante mis ojos, mi querida Lituania, mi infeliz patria, a la que nunca puedo olvidar, aunque te dejé cuando era un niño. Tú, a quien a menudo veo en mis sueños; tú, a quien ninguna otra parte de la tierra puede remplazar en mi corazón; soporta a tu testigo que es el que más te ama, lo más profundamente, lo más sinceramente. ¿Soy yo, el Esperantista idealista, yo quien ha soñado con la hermandad entre todos tus habitantes, o son aquellos que desean que les pertenezcas sólo a ellos , y todos tus otros hijos sean vistos como extranjeros o esclavos?"

Capítulo IX

El lingüista.

De regreso a Varsovia, Zamenhof se trajo con él de Inglaterra una impresión que lo había verdaderamente alegrado; pero sólo disfrutó la paz por dos meses. En el otoño cayó un rayo de lo azul.

Si el Esperanto había estado progresando tan ampliamente durante los anteriores doce años, la principal razón había sido que la discusión teórica había llegado a su fin. En los primeros años muchos partidarios del idioma habían propuesto cambios insubstanciales, y Zamenhof, como demócrata, los había escuchado y reportado todos escrupulosamente en el periódico La Esperantisto. Pero las alteraciones sugeridas se contradecían unas a otras. El primer círculo de partidarios se encontró con la misma experiencia como el autor lo había hecho antes que ellos -- es decir, que lo que parecía bueno en el papel a menudo resultaba que no era ejecutable en la práctica. Aún más, lo que le gustaba a uno era la mismísima cosa que a otro le disgustaba. ¿Porqué, pues, debía ponerse en peligro la maravillosa vitalidad de la lengua por jugar riesgosamente con su unidad?

En 1894 hubo dos votaciones entre los miembros de la Liga existente entonces. En ambas ocasiones todos los cambios fueron rechazados por la mayoría, y desde ese tiempo el movimiento creció más rápidamente.

El Marqués de Beaufront había permanecido principal, y hasta fanáticamente en oposición a los cambios. Él asistió al Congreso en Ginebra e indignadamente protestó contra las publicaciones periódicas que usaban nuevas formas.¹⁸¹⁸

Habiendo recordado el sacrificio de su propia preferencia en cuanto a la lengua, teatralmente besó al "Majstro" en el tablado del salón de conferencias. Zamenhof fue obviamente desconcertado por la escena. En una esquina del lugar, la voz de Bourlet susurró, "El beso de Judas".

Honesto y leal, el Doctor no quiso creer la acusación. Recordó con agradecimiento la labor de sacrificio del propagandista francés; su carácter e ideas podrían no ser agradables, pero su mérito permanecía excelente.

En el otoño después de Cambridge el Comité Ejecutivo de la "Delegación para la Selección de un Idioma Internacional" se reunió en París. Fundado por el parisiense Couturat con la ayuda de los Esperantistas, este comité había reunido nombres de sociedades numerosas que aprobaban la idea de un idioma auxiliar. Su objeto era

pedir a la Asociación de Academias que escogiera un idioma oficialmente. La respuesta fue negativa.

Los fundadores por lo tanto convocaron en París a un comité de científicos de varios países. Tres o cuatro acudieron,1919

y el resto envió a un amigo o a un secretario. A Zamenhof se le pidió que nombrara un abogado para el Esperanto, y propuso a De Beaufront, como presidente del cuerpo de propaganda francés. Él no quiso ofender a De Beaufront con otra elección, y deseaba mostrarle su confianza y gratitud.

La fe fue traicionada. En lugar de defender la lengua en nombre de su nominador, el Marqués mismo recomendó un proyecto presentado bajo el nombre de "Ido". Contenia modificaciones importantes en las terminaciones de las palabras, el vocabulario y la gramática. Couturat lo apoyó; él había incluso ayudado a prepararlo. El Esperanto no tuvo así ningún abogado, mientras toda clase de otros sistemas, Spokil, Parla, Bolak etc., fueron propiamente representados, a menudo por los autores mismos. Bajo la impresión de que Zamenhof estaba de acuerdo con De Beaufront, el Comité decidió escoger al Esperanto, cambiado en concordancia con el anónimo "Ido", y visualizar un acuerdo con el Comité de la Lengua de los Esperantistas.

Cuando se conoció el asunto, la indignación convulsionó al mundo Esperantista. "¡Engaño y traición!" exclamó Bourlet, y las palabras se repitieron por todos lados. Durante seis meses De Beaufront negó todo, luego repentinamente admitió que él mismo era "Ido". El Comité Esperantista de la Lengua había protestado y rechazado hacer cualesquiera cambios, mientras Couturat había comenzado a publicar el proyecto como un nuevo idioma. Debido a su conducta ni justa ni leal, De Beaufront había hecho difícil la discusión científica al introducir los sentimientos en ambos lados.2020

Zamenhof permaneció más alto que esto. Aunque estaba disgustado, propuso que debían abandonarse las personalidades y que debería hacerse en público una nueva investigación de los cambios. El resultado fue el mismo: la mayoría prefirió continuar fielmente en su camino de acuerdo al lema del Profesor Cart de París, "Déjenos arar nuestro propio surco". Y, como siempre, el Doctor dio paso democráticamente.

Él había mantenido la misma actitud desde el principio. En 1888 había escrito: "Todo aquello que pueda mejorarse, se mejorará con el consejo del mundo. Yo no deseo ser el creador de un idioma, sino sólo su iniciador". En su opinión era necesario proveer al mundo con los fundamentos de la lengua, y esto lo había hecho por el "Primer Libro". Pero:

"Todo lo demás debe ser creado por la sociedad humana y por la vida, como vemos en todas las lenguas vivas Ni el autor ni cualquier otra persona debe ser la autoridad, sino sólo el talento, la lógica, y las leyes hechas por la mayoría de escritores y hablantes El idioma internacional debe vivir, crecer, y avanzar por las mismas leyes que aquellas por las cuales han sido elaboradas todas las lenguas existentes".2121

Tales citas de Zamenhof podrían multiplicarse indefinidamente para ilustrar su fe lingüística. En esto su genio se mostró más científico que la teoría de Couturat y De Beaufront. Porque la verdadera ciencia le paga tributo a los hechos; estudia la

vida.

La ciencia, también, no conoce Papas. Mientras el siempre modesto "iniciador" del Esperanto hablaba sólo de "otros idiomas", o "vida natural", y confiaba en el uso que hiciera la gente, De Beaufront, por el contrario, había querido limitar el progreso por grados. Como el principal esperantista en Francia, siempre había impuesto sus reglas. Hasta había publicado un grueso volumen de dogma gramatical.2222

Él insistía en la pura lógica, y desconfiaba de cualquier cosa demasiado natural. Imprimió frecuentemente en su publicación la siguiente oración: "¡Frente a un hecho que nunca ha pasado antes, es una necedad pedirle instrucciones a la historia!" Es valioso notar que su estilo es seco, inflexible, demasiado "traducido". Así como a su esperantismo le faltaba la idea interna, así a su estilo le faltaba el espíritu de la lengua para paladearla. De acuerdo con una comparación de él mismo, el Esperanto era para él un código marino de señales; para Zamenhof era un idioma viviente. En efecto, los dos hombres habían representado siempre dos concepciones muy diferentes, y el asunto del Ido solamente subrayó este hecho.

También en la propaganda le gustaba gobernar a De Beaufront, y había literalmente prohibido a cualquiera en Francia establecer cualquier cosa sin su consentimiento.2323

Firmó un contrato con una firma de editores bajo el cual no podían imprimir ni un libro, ni siquiera uno de Zamenhof, sin someterlo a su censura.2424

Las palabras de Zamenhof proporcionaban un agudo contraste a tal mandón:

"Como autor no tengo ningún deseo de publicar un diccionario completo ni de crear el idioma entero de pies a cabeza de acuerdo con mis preferencias personales Para la lengua internacional, los fundamentos son para que tomen el lugar del material que todo idioma moderno posee en los comienzos de su literatura escrita Cuando el idioma se fortalezca suficientemente y su literatura se extienda ampliamente, entonces los contenidos de mi panfleto perderán toda significación, y las únicas leyes competentes serán las de la mayoría".2525

La vida, el uso, la mayoría, estas son las reglas de Zamenhof, no las decisiones teóricas después de seis días de comité. En esto probó ser un verdadero científico. Lingüistas como Baudouin de Courtenay2626

lo admiraron al respecto. Aun más, él había estudiado medicina. Entendía el funcionamiento de la naturaleza. A diferencia del matemático francés, los filósofos norteamericanos reconocían en Zamenhof el método científico. Entre ellos estaba William James, el famoso pragmatista: habiendo estudiado biología con Agassiz, confiaba sólo en la experiencia práctica de la vida, y le disgustaba lo a priori.

En 1888 la Sociedad Filosófica Americana había estudiado el asunto de un idioma internacional, y había llegado a la misma conclusión que Zamenhof. Al fallar en reunir un Congreso de Academias para decidir la cuestión, no actuó como Couturat. El informe de su secretario, Henry Philipps, fue publicado. Recomendó el Esperanto y comenzó a promulgarlo. Hasta tomó partido contra los reformistas. Según él, el idioma debería ser modificado por el desarrollo natural solamente.

Zamenhof habló al respecto en el suplemento al "Libro Segundo", y también veinte años después en los Congresos Cuarto y Sexto en Dresden (1908) y Washington (1910).

Demostro cómo las lenguas crecen sin cesar pero sin cambios repentinos. Caen las hojas viejas, y unas nuevas toman su lugar. Las flores y los frutos se multiplican. Aparecen nuevas ramas, y el tronco mismo crece. Pero el árbol sigue siendo el mismo.

"Grande es la diferencia entre un niño y un hombre; grande, quizás, será la diferencia entre el Esperanto actual y el Esperanto que evolucionará de él de aquí a muchas centurias . . . Poco a poco aparecen constantemente nuevas palabras y formas; algunas se fortalecen, otras caen en desuso. Todo esto pasa tranquilamente, sin disturbios, y hasta imperceptiblemente. Ninguna diferenciación de nuestro idioma en varios países es evidente en algún lugar . . . La continuidad entre la vieja lengua y la nueva en ningún lugar está rota o dañada. A pesar del hecho que nuestro idioma se está desarrollando vigorosamente, cualquier nuevo esperantista puede leer las obras de hace veinte años tan fácilmente como un esperantista de aquel tiempo".2727

En Estados Unidos, Zamenhof explicó su pensamiento con más detalle. Suponiendo que algún día un comité de delegados de varios países realmente autorizado quisiera, antes de adoptar oficialmente al Esperanto, hacer algunos cambios en él. ¿Cómo procederían? Con el propósito de aceptar unas cuantas palabras útiles, limitar el acusativo, o abolir el acuerdo del adjetivo en el plural, ¿sería apropiado socavar todo el trabajo de medio siglo y comenzar la experiencia entera otra vez por otro camino? ¿Sería necesario cambiar el vocabulario completo tanto como fuera posible, y hacerlo mucho más difícil para las masas? ¿Valdría la pena perder el espíritu del idioma Esperanto, en el cual hasta los esclavos se sienten como en su casa, solamente para mostrar preferencia por un sistema teórico con una apariencia intencionalmente latina?

¡No! Tal acción no sería ni sabia ni necesaria. Sería suficiente para el Comité del Idioma recomendar omisiones o adiciones para el uso diario. Después de poco tiempo, cualquier costumbre que hubiera probado ser práctica se establecería gradualmente. Si no, una decisión hasta de la más alta autoridad caería sin vida. La experiencia enseñaría, de hecho, si lo que podía ser obviamente más fácil en el uso no hacía la comprensión más difícil. Zamenhof entonces no negoció con el asunto de ganar o perder, sino que modestamente concluyó:

"Todo cuanto he dicho no es la pura confianza en sí mismo de un autor, porque estoy de acuerdo completamente y confieso abiertamente que soy tan impotente como cualquier otro para cambiar cualquier cosa en el curso natural del movimiento del idioma internacional Las raíces del Esperanto del árbol del idioma internacional son ya tan profundas en la tierra de la vida que nadie que quiera cambiar las raíces o mover el árbol puede hacerlo por su propio placer Si alguien quiere oponerse a este progreso natural, estará solamente gastando sus energías."

El escritor

La misma sensación del poder de la vida y el crecimiento aparecen también en el estilo de Zamenhof. Él no era químico, astrónomo, matemático, ni siquiera lingüista, discutiendo asuntos teóricamente en un comité. Él era autor, y desde su más temprana infancia había mostrado ser poeta. El arte de usar las palabras era el suyo. La armonía y el general sentimiento musical lo inspiraron al crear su idioma y en el estilo con que lo usaba. Estuvo insatisfecho con el Esperanto hasta que éste fluyó del todo suavemente. Lo publicó sólo cuando había triunfado en escribir poemas libremente en él. Cuando apareció, el material fundamental era el texto y el estilo, más bien que la gramática. Las dieciséis reglas se sacaron realmente del idioma cuando ya había sido usado y probado durante años. Qué tan amorosamente había infundido en el idioma su vida y su alma podemos comenzar a entenderlo a partir de esta oración suya: "Confiarle a un comité la creación de un idioma sería tan estúpido como confiarle que escribiera un buen poema".2828

Dante en su tiempo había hecho, como así fue, su propio idioma a partir de varios dialectos de los reinos italianos. Algo similar extrajo Zamenhof de los elementos comunes de los diferentes dialectos de India, Europa y América para expresar un gran pensamiento de fraternidad humana. El trabajo fue efectivamente más grande y sublime que el de Dante, y por lo tanto no debemos sorprendernos si la mayor parte de su genio se gastó en el idioma mismo. Dejó menos para cuadros inmortales o canciones inspiradas. Sus escritos originales2929

forman una colección pequeña, simple y no pretenciosa. Son, por lo menos, una poderosa expresión de los anhelos de la humanidad. Han sido, por lo menos, una inspiración para miles.

Algunas piezas en prosa; unos cuantos poemas, poderosos por su sinceridad; himnos en nombre de la multitud; discursos leídos en congresos; salmos del futuro. Otros escritores vendrán después. Ellos harán famoso al Esperanto con obras más ricas; y todo estará listo para sus manos. Esta era su esperanza. En esto, también, se mostró humilde. Pasó mucho de su tiempo traduciendo a los grandes maestros de varias naciones. Goethe había hablado mucho antes de una literatura mundial. Era el deseo de Zamenhof que una lengua para la humanidad hiciera accesible ese tesoro para toda la gente. Así, tarde tras tarde, noche tras noche, paciente y fielmente, trabajaba bajo la lámpara para dar vida en Esperanto al Hamlet de Shakespeare, Ifigenia de Goethe, Dandin de Moliere, Robbers de Schiller, El Inspector de Gógol. Su excelente conocimiento del hebreo le permitió hacer una traducción magistral de la Biblia. Su Antiguo Testamento sobrepasa en belleza las traducciones a idiomas nacionales. Su pluma ha reescrito una maravillosa colección de poemas, palabras rítmicas con el ritmo de las vidas de los hombres bajo el ojo de Dios:

"Vanta_o de vanta_o, diris la Predikanto, vanta_o de vanta_o, _io estas vanta_o. Kian profiton havas la homo de _iu_j siaj laboroj, kiujn li laboras sub la suno? Generacio foriras kaj generacio venas, kaj la tero restas eterne. Levi_as la suno kaj subiras la suno, kaj al sia loko _i rapidas, kaj tie _i levi_as. Iras al sudo kaj reiras al nordo, turni_as, turni_as en sia irado la vento, kaj al siaj rondoj revenas la vento. . . . Estas tempo por naski, kaj tempo por mort_i. . . . Estas tempo por plori, kaj tempo por ridi; estas tempo por _emi, kaj tempo por salti. . . . Estas tempo por silenti, kaj tempo por paroli. Estas tempo por ami, kaj tempo por malami; estas tempo por milito, kaj tempo por paco. Kian profiton havas faranto de tio, kion li laboras?"3030

No sólo sentido, sino también música; no sólo belleza, sino también vida. Vida, la sensación del momento, vigor, el fuerte golpe de la expresión; salta y corre y canta de nuevo en el estilo de Zamenhof.

Ho kial ne fandi_as homa korpo,
Ne disflugi_as kiel polv' en vento?

grita Hamlet de disgusto y vergüenza por la conducta de su madre. Pero entonces el fantasma de su padre aparece:

Spirito sankta a_demon' terura,
_u el _ielo a_el la infero . . .
Respondu. . . Diru al mi, kial
Sin levis el la tombo viaj ostoĵ,
Kaj la _erkujo, kien mi trankvile
Vin metis, kial _i malfermis nun
La pezan sian bu_on de marmoro,
Por vin el_eti?

Nada podría ser más simple que este idioma. Aun nada más vivo, o más rico, a través de los poderes innatos de desarrollo que tiene el Esperanto. Por años estas traducciones serán aun modelos de idioma -- encantador, fresco, con el poder de la vida.

Casi todas las literaturas de Europa Central comienzan con traducciones de la Biblia. La de Ulfilas es el único documento existente en el idioma gótico. La de Lutero fijó una época para el alemán. En el lado eslovaco de los Cárpatos los sacerdotes estandarizaron la lengua nacional en los Evangelios. Zamenhof estaba en lo correcto al desear legar este texto, y varias obras de los grandes maestros, como un elemento esencial en los fundamentos del idioma.

Ya he citado varios pequeños extractos de su prosa original. A través de ella arde el fuego que yacía en su modesta personalidad. En ella se ve el razonamiento vigoroso, una voluntad fuerte y la determinación de convencer por la comparación y la lógica. Así, refiriéndose a la inspiración, la experimentación, y la paciencia amorosa necesaria para colocar los fundamentos de una lengua, Zamenhof escribió:

"A un hombre ignorante de la esencia de la música, le parece que nada podría ser más fácil que tocar el piano -- uno sólo tiene que golpear una tecla y obtener un sonido; golpearías otra y obtendrías otro sonido, seguirías golpeando teclas

diferentes durante una hora y obtendrías una composición entera -- aparentemente nada podría ser más fácil. Pero tan pronto como comienza a tocar su improvisación, todos corren riéndose, y él mismo, oyendo el horrible ruido que hace, pronto comienza a sospechar que de alguna manera la cosa no es tan sencilla y que la música consiste en algo más que solamente golpear las teclas. El héroe que se ha sentado al piano con tal confianza en sí mismo, jactándose que él podría tocar mejor que cualquiera, se avergüenza y nunca se muestra otra vez en público."3131

Las oraciones de Zamenhof a menudo son largas. Los autores más modernos tienen el gusto contrario. Pero su narración fluye viva y rápidamente. Se siente su poder. Con él, las repeticiones parecen ser asistemáticas; cuelgan pesadamente, como el fruto del fervor. De una raza acostumbrada a golpes y asaltos, se resguardaba con argumentos y devolvía las réplicas con anticipación. Pero era siempre idea contra idea, explicación contra prejuicio, nunca hombre contra hombre. No obstante era inquieto hasta sobre esta impersonal combatividad en su escribir. Ofendía su espíritu de amor y se le figuraba arrogante. En un manuscrito corregido de Homaranismo encontrado después de su muerte vi esta nota escrita con lápiz, como un recordatorio para él mismo, "Evita toda agresividad".

De vez en cuando, pero nunca intencionalmente, el velo del argumento era apartado repentinamente, y saltaba hacia adelante el corazón del hombre, su alma pura y buena, su naturaleza sensible y tierna:

"Estás ahora ante mis ojos, mi amada

Lituania, mi patria infeliz . . . "3232

Dolor, pero también fe, y sobre todo esperanza. De nuevo la voz profética:

"Mucho durará la lóbrega noche sobre la tierra, pero no para siempre. Vendrá el tiempo en que los hombres no serán más como lobos uno contra el otro En completo acuerdo se dirigirán todos hacia una verdad, hacia una felicidad."3333

Los poemas de Zamenhof de ese tiempo son justamente un llamado del corazón al coraje, a la persistencia, a la paciencia. Las imágenes son simples y cortas, el ritmo algo monótono, pero impresionante:

"E_ gluto malgranda, konstante frapante,

Traboras la monton granitan."3434

(Hasta una pequeña gota, golpeando constantemente,

Taladra una montaña de granito.)

Antes de la aparición del "Primer Libro" había escrito sobre sus penas y sus anhelos en Mia Penso y Ho,mia Kor'! Después, su pensamiento se había confundido en el círculo unido por su lengua "bajo el sagrado signo de la Esperanza". Ésta última palabra la había usado para nombrar su himno de la "banda diligente de colegas". No sólo la voz de Zamenhof, sino la de miles se oye en La Espero, ahora famosa por todo el mundo:

Ne al glavo sangon soifanta
_i la homan tiras familion;
Al la mond' eterne militanta
_i promesas sanktan harmonion.

Así Zamenhof se convirtió en el poeta popular de una pequeña banda de entusiastas. Aquí, también, le gustaba olvidar su propia personalidad enteramente y expresar el pensamiento interior de todos. El sufrimiento común, la alegría común, el sentimiento general en el círculo fraternal de optimistas, todo lo que era más alto y profundo en su experiencia común, encontró a través de él su más seria expresión:

Se longa sekeco a_ ventoj subitaj
Velkantaj folioj de_iras,
Ni dankas la venton, kaj repurigitaj
Ni forton pli fre_an akiras.

Él había escrito esta canción, La vojo, antes del congreso de Boulogne; y Al La Fratoj hasta más antes. Muchas de las líneas tienen aún un sonido melancólico; pero, como en las marchas de Chopin, viene, después de una tristeza prolongada, una ráfaga de música vigorosa soplando valerosamente hacia delante:

Ne mortos jam nia bravega anaro,
_in jam ne timigas la vento, nek staro,
Obstine _i pa_as, provita, hardita,
Al cel' unu fojon signita.

En el pequeño y débil cuerpo de Zamenhof se henchía un corazón sin miedo y una voluntad poderosa. Hay que fijarse cómo las palabras "meta" y "persistencia" se repiten en todos sus escritos. Desde el punto de vista artístico las más agradables

a mi gusto son Pre_o sub la Verda Standardo ("Oración bajo la Bandera Verde"), y especialmente las piezas en prosa que leyó en Boulogne y Londres. Al lector común cualquiera de éstas puede parecerle demasiado simple, hasta ingenua. Así pasa con las obras existentes de la literatura primitiva de las naciones jóvenes. Pero para aquel que comprende los fuertes sentimientos de los hombres que las amaron y las cantaron, brillan con una luz interior como una costosa joya. Siglos después, pesados volúmenes son publicados para elogiarlos. La ingenuidad se ha vuelto encanto: la simplicidad el arte más alto.

Así puede pasar con los versos de Zamenhof, ya que expresan, por vez primera, no solamente el fervor de los Esperantistas, sino el sentimiento de la humanidad unida despertando a la conciencia. Vendrán después escritores de gran talento; pero siquiera ahora ¡bendigamos a ese bardo de la gente, quien fue el primero en oír, con el oído del genio, el anhelo por la luz clara de la hermandad en lo profundo del corazón de la humanidad!

Capítulo XI

El pensador ético.

Puede decirse con verdad que cada año Zamenhof publicaba una obra nueva en la forma de un discurso para el congreso. Lo preparaba, en efecto, con cuidado, y durante el invierno consideraba la naturaleza de su tema. Como un ermitaño que viniera de su montaña, una vez al año le hablaba a su pueblo, y luego desaparecía otra vez en el silencio.

Él no deseaba trabajar sobre asuntos lingüísticos; siempre prefería las ideas relacionadas con la humanidad en general. Pero el congreso no estaba bajo su dirección. Él se sentía sólo un invitado, y no tenía ni el derecho ni el deseo de ofender a sus anfitriones oficiales.

Nos conocimos en Barcelona en septiembre de 1909. Una rebelión había estallado en el pueblo pocos días antes, y la caballería armada aún patrullaba las calles. Había grandes grietas en las paredes de la iglesia. Dos días después de que el congreso se había cerrado, cuando todos nos habíamos ido, fue arrestado Ferrer. Pero el Rey apreciaba al Esperanto, y el Ministerio Español, a través de canales diplomáticos, había invitado a todos los gobiernos extranjeros a enviar representantes oficiales. Por lo tanto Zamenhof limitó su discurso de apertura a una expresión de agradecimiento.

Se sentía más en libertad en una sesión privada de la recién establecida Universala Esperanto Asocio, de la cual lo habían hecho Presidente Honorario. Ahí volvió al asunto tan querido por él:

"Algunos esperantistas han tenido la excelente idea de llevar a cabo lo que no podemos hacer oficialmente. Ellos han reunido no a los Esperantistas en general, sino sólo a aquellos que han aceptado la 'idea interna' . . . Se entiende dondequiera que U.E.A. provee un suelo neutral apropiado para todas las relaciones y servicios entre los hombres. De esta mutua ayuda surgirán amistad y estima más

grandes entre las razas, y las barreras que impiden su intercomunicación pacífica desaparecerán."

En 1911 Zamenhof envió al Congreso de las Razas en Londres un notable análisis del problema de las razas y la adopción de un idioma internacional.

¿Es política la causa del odio racial? No; los ciudadanos de Viena y de Dresden se simpatizan mutuamente a pesar de la frontera. Mientras tanto, los eslavos y los alemanes se pelean dentro y fuera de Austria. ¿Lo crea la competencia económica? No; no lo crea, sino los beneficios por ella. Rusos y japoneses pobres sirven, como soldados, a los intereses de sus amos. La guerra hubiera sido difícil si las dos razas se hubieran entendido una a la otra. ¿Tienen algún efecto las diferencias corporales? No; porque éstas existen en una y en la misma raza. Ni los negros sufren a causa de su color, sino a causa de los atavíos de la raza entera. Los vestigios de un tiempo de barbarie y esclavitud son ofensivos para los blancos, quienes son efectivamente culpables del crimen. La igualdad cultural cambiaría esto en unas cuantas generaciones.

Zamenhof invalidó el bien conocido prejuicio sobre el origen y la herencia. Antropólogos famosos, después de él, han probado en trabajos científicos cómo todas las razas se han mezclado en Europa. Las razas están separadas sólo por dos diferencias efectivas: lengua y religión.

"La separación y el odio entre las razas desaparecerá completamente sólo cuando la humanidad tenga una lengua y una religión. . . . Las clases de pleitos prevalecerán dentro de cada país y raza, como, por ejemplo, los políticos, de partido, económicos, de clase, etc. continuarán; pero el más terrible de todos, el odio de una raza por otra, habrá desaparecido por completo."

Ése fue su fallo final. Al mismo tiempo les recomendaba a los científicos no apoyarse demasiado en las discusiones teóricas, sino que indagaran sobre los hechos. Deberían asistir a un congreso del Esperanto. Ahí verían con sus ojos y oirían con sus oídos cómo una lengua neutral anula las barreras y la extranjería entre las razas.

Por todo el mundo se había vuelto perceptible una fuerte brisa de chauvinismo. Una ola de odio anunciaba una tempestad. Savants, amistoso con Zamenhof, le suplicó que no comprometiera la expansión del idioma con su credo político-religioso. Los gobiernos, desconfiando de sus vecinos, dondequiera atemorizan, o hasta persiguen, ideas de fraternidad entre hombres de raza diferente. Hasta en la pacífica Bélgica, en Antwerp en 1911, el discurso del congreso tuvo que ser descolorido a causa de la proximidad de Estados más poderosos.

Zamenhof no podría soportarlo más. ¡Aire, aire para respirar! ¡No majstro, sino un hombre libre! Su salud se había debilitado. Su corazón estaba latiendo demasiado rápido. Se le dificultaba respirar y sobreponerse a la debilidad. Antes de morir, deseaba sobre todo acercarse a la meta de su vida. El idioma era sólo una parte de algo más grande. Debía establecerse una base moral neutral tanto como una lingüística. La bandera del homarano debía levantarse lo más alto posible contra esta inundación de chauvinismo. El llamado era urgente: el trabajo era urgente. Para esto, el Majstro deseaba romper con la esclavitud del oficialismo. ¡Lejos el liderazgo y las cadenas! Lo que no pudo hacer en Cambridge lo haría en Cracovia.3535

Por última vez abriría el congreso, y resumiría entonces su libertad:

"El presente congreso es el último en el cual me verán ante ustedes; en el futuro, si puedo venir, me verán solamente entre ustedes."

Así habló, en el aniversario número veinticinco del idioma Esperanto. A partir de ahí regresaría a la idea del homarano, como un individuo privado.

En agosto de 1912 la antigua capital polaca escuchó su canto de cisne. Ahí se veían las grandes murallas de la Edad Media. Ahí estaban las enormes torres. Bajo los arcos de Wawel dormían los reyes muertos de una nación crucificada. Como silenciosas imágenes de piedra reposaban con las manos en posición de orar. Yacen en la tumba bajo la capilla de Sigismundo, y con ellos duerme eternamente el poeta Mickiewicz. Ahí en la plaza, después del solemne juramento en Santa María, la gente aclamó a Kosciuszko. Ahí, en la Universidad, enseñó Copérnico.

El festival de jubileo se celebró en este pueblo de recuerdos. Cerca de ahí, a través de Polonia, se encuentra la tierra donde nació el Esperantismo. Zamenhof le dijo adiós a los honores superficiales:

"Hay mucho, mucho, muchísimo, que yo les diría a ustedes, porque mi corazón está lleno . . . pero hoy aún cumplo con una posición oficial, y no quiero que mi fe privada sea vista como el credo compulsivo de todos los Esperantistas. Entonces perdónenme si no digo más.

¿Cuál es la esencia de la idea del Esperantismo? ¿Y hacia qué futuro guiará algún día a la humanidad? Todos lo sentimos completamente bien, aunque no todos en la misma forma o grado. Entonces cimbrémonos con ese silencioso, pero profundo y solemne sentimiento; no lo profanemos con explicaciones teóricas."

En Berna, en 1913, Zamenhof no habló; ni siquiera se sentó en el tablado. Rodeado de amigos queridos, se sentó en medio de la asamblea con su esposa. Respiraba más libremente. Ese mismo año una nueva edición del panfleto sobre Homaranismo había aparecido. Un simpatizante español lo había reimpresso.

En el prefacio, Zamenhof distinguía tres cosas muy claramente: el Esperanto es un idioma internacional. La "idea interna" del Esperantismo es un sentimiento indefinido y esperanza por la fraternidad entre los hombres, sobre la base de un idioma neutral. El Homaranismo es un programa político-religioso especial y completamente definido "que representa solamente mi fe privada".

Por ésta y otras frases él quería liberar a los Esperantistas como un todo de cualquier "sospecha de solidaridad" con su creencia personal. Nadie tendría el derecho de usarla como un arma para atacar al Esperanto.

¿Qué espíritu tan deplorable prevalecía en el mundo! Aquí estaba este hombre, demasiado elevado para su tiempo, teniendo que justificarse con argumentos por su grandeza como si ésta fuera algo de lo cual había que avergonzarse. Tuvo que mantener separados dos movimientos progresivos para que uno no dañara al otro. Pero la división era innatural. El futuro reconstruirá la unidad del pensamiento de

Zamenhof. Y su idioma está llevando ya la semilla por todo el mundo, a pesar de todos los obstáculos externos. Ya ha crecido en muchos corazones. Los chauvinistas están en lo correcto al combatir al Esperanto, porque éste los amenaza con la muerte. Están en lo correcto al ayudar secretamente a los competidores a levantar una nueva torre de Babel entre las lenguas del mundo. Sin embargo, todo esto será en vano. El idioma y el ideal del profeta le ayudará a cada quien a prevalecer, porque en esa dirección se encuentra el camino y el destino de la humanidad.

En su informe al Congreso de las Razas, Zamenhof describió un medio práctico para introducir la paz en la vida general, como sigue:

"Reteniendo sus idiomas raciales y sus religiones raciales en la vida interna de sus grupos lingüísticos y religiosos, los hombres deben usar un idioma neutral para todas sus relaciones interraciales, y deberán vivir en armonía con ética, ceremonias, y disposiciones de la vida neutrales."

Él discutió el primer punto, el lingüístico, con detalle en el informe, e insistió que la cultura debe ser universal. Nadie tiene el derecho de humillar a los hombres de otras razas imponiendo su idioma y su forma nacional de cultura.

Al segundo punto, el religioso, aludió sólo en pocas palabras. Él estaba planeando una obra dedicada especialmente al asunto. Aún más, la unidad religiosa de los pueblos ya había comenzado por sí misma. En muchos países el Estado y la Iglesia ya habían sido separados. En tales materias la libertad del hombre se había incrementado. Cuando el privilegio oficial por esta o aquella religión desaparezca en todos lados, las cosas se moverán más rápidamente. Pero en este campo, también, sería necesario establecer una base definida sobre la cual los hombres se puedan encontrar en un suelo común.

Este párrafo ha sido alterado en gran parte en la segunda edición de la Deklaracio pri Homaranismo. Era una materia delicada. Aparentemente Zamenhof había pensado primero que la gente podría, al mismo tiempo, pertenecer a la iglesia de su hogar y asistir habitualmente a una iglesia de credos. Mientras tanto, los cristianos romanos o griegos le han de haber mostrado que los obispos prohibirían a los fieles hacerlo, y que tendrían que escoger entre las dos. La segunda edición, por lo tanto, omitía este punto, y solamente dejaba como deberes del homarano "sinceridad, tolerancia para los credos diferentes y cumplimiento de la moralidad de la fraternidad". El establecimiento y la adhesión a una comunidad sin doctrina quedaba sólo como una recomendación para los librepensadores, "para fortificar su neutralidad religiosa y para salvarse de regresar al chauvinismo racial-religioso".

Este era el punto que Zamenhof cuidaba más: que los hombres no deberían permanecer en iglesias raciales solamente por causa de circunstancias exteriores. El mundo debía organizarse de tal manera que nadie necesitara adherirse, a pesar de las creencias personales, a alguna religión particular sólo por patriotismo o para no traicionar a su raza.

El Homaranismo ayudaría a ponerle fin a esta insinceridad compulsiva. Por esta razón la palabra "librepensador"³⁶³⁶

no significa específicamente ateo. Los librepensadores a menudo se han convertido en fanáticos sectarios materialistas. Un librepensador debería ser un hombre que no cree en ninguna de las religiones existentes. Su comunidad debería establecer festivales, ceremonias, calendarios, etc., neutrales, los cuales podrían ser usados más tarde por toda la humanidad. Como un punto práctico esto era muy

importante, debido a las condiciones en Europa del Este.

Poco a poco, comenzando con asuntos simples y pasando a temas más elevados, llegaría la unidad, aunque fuera lentamente, e influenciaría al mundo circundante. Zamenhof consideraba un crimen apartar a cualquier hombre de su fe, si ésta le da contento del alma y lo inclina a una conducta fraternal. En esto estaba de acuerdo con el filósofo pragmático William James. Pero hay por todos lados millones de hombres que no creen en su propia religión, y solamente hacen uso de su estructura exterior. Son bautizados, se casan, y son enterrados de acuerdo a sus ritos. Actuando así, están promoviendo la desunión entre las razas, y lo que es peor, se están obligando a una involuntaria hipocresía. Esto es malo para la educación de los hijos que pronto se dan cuenta que las acciones de sus padres y sus palabras no armonizan.

Pero los niños también sufren por causa de una vida demasiado prosaica si el padre, por un sincero no creer, deja de pertenecer a cualquier iglesia, y en consecuencia rechaza todas las observancias exteriores, festivas, y las ceremonias de la religión. Zamenhof escribió sutilmente sobre este punto en un manuscrito inédito, el cual leí en su escritorio después de su muerte:

"Un niño no puede ser alimentado con teorías y reglas abstractas: necesita impresiones y un ambiente en el cual pueda sentir. El hijo de alguien declarado formalmente no religioso no puede tener nunca en su corazón esa felicidad, esa calidez, que se les da a otros niños por la iglesia, las costumbres tradicionales, la posesión de 'Dios' en su corazón. ¡Qué cruelmente sufre a menudo el hijo de un hombre sin religión cuando ve a otros niños, posiblemente muy pobres, pero con corazones felices, yendo a sus iglesias mientras él mismo no tiene reglas que lo guíen, ningún festival, ninguna observancia!"³⁷³⁷

El tercer hijo de Zamenhof nació en 1904. Era una niña, que desde muy temprano mostró ser cuidadosa y de una voluntad independiente. Su padre respetaba su carácter. La pequeña niña notaba todo claramente. Para la comida de la noche en la casa había té, con rebanadas de jamón. Según la fe judía esto era pecado contra Dios. La religión prohibía el uso de la carne de cerdo. Con los católicos era lo mismo sobre comer carne los viernes. Pero papá era librepensador. ¿Porqué?

En las iglesias polacas sonaba la música del órgano bajo pinturas brillantemente coloreadas. Los elocuentes sacerdotes que allí predicaban hablaban de la gloria eterna de los mártires, crucificados por la patria y por Cristo. ¿Porqué no convertirse en polaco y cristiano?

Sin embargo, en la escuela los cristianos les volvían la espalda a las muchachitas hebreas. Algunos de los padres chauvinistas les indicaban hacerlo. Las amistades de corazón fueron rotas. Se oían palabras de burla. ¿Que no había en algún lugar algo de amor y de nobleza? La pequeña hija de Zamenhof ponía sus brazos en silencio alrededor del cuello de Zamenhof. La niña había comenzado a entender el profundo dolor en su corazón.

Muchos de estos padres rencorosos no creían en la enseñanza cristiana. Sólo les gustaba la estructura exterior de la iglesia. ¿Era entonces mejor el ateísmo?

"La intolerancia oficial de la religión (que la mayoría de las veces confunde descreer en el dogma con descreer en Dios, y es así inaceptable para todos) no es

mucha ayuda en alejar el divisionismo religioso entre los hombres, porque los hombres pueden ser unidos solamente por una similitud positiva y no por una negativa. Dos hombres se acercarán sólo cuando ambos acepten los mismos principios religiosos en una definida forma concreta; aquellos que simplemente han abandonado diferentes religiones permanecen extraños unos a otros como antes. En adición a esto, la falta de religión, una condición en la cual el hombre no tiene un soporte positivo, usualmente no dura mucho, y los hijos o nietos de los no religiosos generalmente regresan a una de las religiones existentes, aparentemente en cualquier proporción. Cualquier religión concreta, de la naturaleza que sea, es heredada continuamente de una manera automática, pero una falta abstracta de religión no puede ser heredada".

Un ateísmo negativo no puede llenar el corazón humano. Para la gente que ha perdido su fe debería establecerse una religión verdaderamente neutral, cálida, hermosa, poética, basada en la fraternidad humana. Los ateos o los buscadores de Dios de todas las razas, países y tiempos, deben encontrar en ella ánimo mutuo para escuchar a la conciencia, mutua aproximación al gran Poder y fuente de inspiración fraternal. No debe ser construida en oposición a cualquier religión, y todos los creyentes deben poder reunirse ahí, fuera de sus dogmas separados, cuando así lo deseen. Zamenhof realmente pudo haber usado la palabra "ética" en lugar de "religión", porque él tampoco deseaba o demandaba introducir una nueva fe o una nueva teología.

"Dejando a todos los hombres una completa libertad para tener aquellas creencias internas que les parezcan las mejores, nosotros proponemos solamente crear un marco neutral exterior, el cual en ética y ceremonias podría unir en él a todos los hombres que piensan por sí mismos, independientemente de lo que puedan ser sus creencias o hipótesis filosóficas y teológicas. Nosotros proponemos establecer un sistema neutral de ética el cual haría a los hombres hombres, y aboliría el abominable chauvinismo nacional y el odio y la injusticia existentes entre las razas; pero para que ese sistema de ética no sea efímero y sin valor, como muchos sistemas previos que han sido hermosos en teoría, nosotros proponemos darle la forma de una religión concreta, asimilable en la infancia y automáticamente heredable".

Zamenhof pensaba discutir este plan con homaranoj en el Décimo Congreso Universal de Esperanto, el cual se iba a realizar en París en agosto de 1914. Pero los organizadores en París temían al chauvinismo que los rodeaba. Le rogaron a Zamenhof que no llamara a tal encuentro durante el congreso, ni en privado. Después se negaron a imprimir en el programa su primera carta de invitación al encuentro de homaranoj después del congreso. ¿Qué dirían los periódicos nacionalistas franceses si vieran que el autor del idioma estaba él mismo iniciando tal asunto? La ola de chauvinismo se había vuelto tan fuerte que cualquier cosa de esa clase hasta pondría en peligro una pacífica bienvenida para los participantes extranjeros del congreso.

De nuevo herido hasta el alma, pero sin sentirse agraviado, Zamenhof comprendió. ¿Pero entonces, cuál era el uso de su retiro en Cracovia? ¿Sólo la muerte lo dejaría libre para expandir la plenitud de su pensamiento? Sin embargo decidió ir a París y discutir con amigos la planeación de un congreso especial en un país neutral.

En el viaje, la guerra lo detuvo en Colonia el 30 de julio. Durante largas noches

los instrumentos de carnicería continuaron pasando sobre el Rin. Los puentes se estremecían bajo las incesantes ruedas. En toda Europa los hombres jóvenes se preparaban para la muerte, las madres para las lágrimas. El hedor de la muerte amenazaba el aire.

Demasiado tarde. Demasiado tarde. . . . Algo se rompió en el corazón de Zamenhof.

Capítulo XII

Aproximación de la muerte.

Homaron vi kreis perfekte kaj bele,

Sed _i sin dividis batale;

Popolo popolon atakas kruele,

Frat' fraton atakas _akale.

(Tú creaste a la humanidad perfecta y hermosa,

Pero ésta se ha dividido en contiendas;

Un pueblo ataca cruelmente a otro,

El hermano ataca al hermano igual que un chacal).

Estas líneas continuaron haciendo eco en la memoria de Zamenhof durante los ocho días de viaje de regreso a Varsovia, sin equipaje, sin asiento, sin comer, perdiendo la noción del tiempo, en vagones de tren repletos, a través de Escandinavia y Rusia. Su esposa estaba con él, siempre radiante, incansable, ansiosamente tierna.

La enfermedad y la pena oprimían su corazón. Ahora permanecía en casa. No podía ni caminar ni respirar fácilmente. La batalla bramaba alrededor de él. Los cañones tronaban cada vez más cerca. Los aviones bombardeaban la ciudad. Una bomba cayó en su calle. Pero eso no lo atemorizó; se había acostumbrado a pensar en la muerte. ¿Qué era, en efecto, el peligro? Más tristes y amargos eran el odio y las pasiones chauvinistas dondequiera que quedaban libres, como tigres rugientes libres de la jaula. Un torrente de oscuridad, mentiras e inmoralidad había descendido repentinamente sobre el mundo entero. La guerra había envenenado todo. Mientras tanto los inocentes sufrían y caían heroicamente en las masas.

Las condiciones de vida en Varsovia se volvieron atroces. Los ejércitos rusos llenaron la ciudad. Los cosacos cabalgaron a través de ella. Los circasianos marcharon al ritmo de sus canciones de pillaje. Los polacos temblaron, pero los judíos temblaron más. La provocación se volvió contra ellos. Su lengua se parecía al alemán: "¡Espías!" Ellos no mostraban ningún entusiasmo: "¡Traidores!" El gobernador ruso fue abrumado con acusaciones anónimas contra comerciantes judíos.

Varios fueron fusilados. Un periódico rusófilo hasta atacó a Zamenhof como "un peligroso internacionalista". Yo lo vi en la primavera de 1915, enfermo, débil, su alma rota por el odio entre los hombres. Estaba trabajando en el plan de llamamiento para un congreso de homaranoj.

Él quería dedicar su entusiasmo sólo a los fines de toda la humanidad. Mientras el mundo se hundía por el odio de los chauvinismos oponentes, él permaneció fiel a su ideal. Él había rechazado tomar parte en el Congreso de París en una reunión para establecer una Liga Judía, y había escrito a los organizadores el 30 de junio de 1914:

"Lamento que debo permanecer aparte de este asunto, porque yo soy, por convicción, un homarano, y soy incapaz de asociarme con los fines e ideales de una raza o religión en particular. Estoy profundamente convencido que los nacionalismos le ofrecen a la humanidad sólo las más grandes desdichas, y que el objetivo de todos los hombres debería ser crear una humanidad armoniosa. Es verdad que el nacionalismo de las razas oprimidas - como una natural reacción de defensa propia - es mucho más perdonable que el nacionalismo de las razas que las oprimen, pero si el nacionalismo de los fuertes es innoble, el de los débiles es imprudente; los dos dan nacimiento y se apoyan uno al otro, y producen un círculo vicioso de miseria, del cual la humanidad nunca escapará hasta que sacrifiquemos nuestro egoísmo grupal y tratemos de permanecer sobre un suelo completamente neutral.

"Por esta razón, a pesar de los sufrimientos desgarradores de mi raza, soy renuente a asociarme con el nacionalismo judío, y trabajaré sólo por la justicia absoluta entre los hombres. Estoy profundamente convencido de que por estos medios traeré mucho más bien a mi raza infeliz que si me dirigiera al nacionalismo".

Ni siquiera la persecución de los judíos y los terribles golpes dirigidos contra ellos durante la guerra cambiaron este punto de vista. Pero cualquiera que haya oído a Zamenhof hablar de estos sufrimientos, y que hubiera visto el dolor desgarrador que le causaban, puede entender qué sacrificio tan grande ponía en el altar de la fidelidad a un ideal super-racial.

En las pascuas de 1915 publicó su "Carta a los Diplomáticos" en los periódicos esperantistas. Es, quizás, la pieza más furiosa de su obra. Desafortunadamente, apareció demasiado pronto, tres o cuatro años antes de la Conferencia de Paz en París. Nadie después pensó en imprimirla y darla a conocer. Se volvió con un llamado profético a aquellos que iban a decidir el destino de Europa: "¿Comenzarán simplemente por remarcar y parchar el mapa de Europa? ¿Decidirán simplemente que el pedazo de tierra A pertenece a la raza X, y que el B a la raza Y?"

Según Zamenhof, una sola decisión podría salvar a Europa de un estado de crudo salvajismo. Eso sería la declaración oficial y el firme establecimiento del principio, "Cada país pertenece moral y materialmente a todos sus hijos en una base de derechos completamente iguales". Pero para hacer esto realidad sería necesario llamar a los países por nombres geográficos neutrales, en lugar de los nombres de las razas. En un reino llamado "Rusia", los rusos creerían ellos mismos ser los poseedores; y los lituanos, estonianos y polacos serían oprimidos. En una tierra llamada "Polonia" los polacos sentirían ser los amos, mientras que los judíos, rutenos, y lituanos se lamentarían de su humillación. En la una vez "La República más serena", las diferentes razas se han considerado en términos más igualitarios sólo a causa del nombre. Similarmente, las palabras "Confederación Suiza", "Estados Unidos de América", "Brasil", no le dan derecho a alguna raza particular de mirar el país como propio y los otros habitantes como extranjeros tolerados. Zamenhof por

lo tanto enfatizaba la importancia de esta cuestión y volvió a su idea de los nombres neutrales terminando con el sufijo io.

En conclusión, él les propuso a los diplomáticos que deberían establecer las siguientes leyes, bajo una garantía internacional:

"(1) Todos los Estados pertenecen moral y materialmente a todos sus habitantes nativos y naturalizados, cualquiera que sea su lengua, religión o supuesto origen; ninguna raza en el reino debe tener mayores o menos derechos o deberes que las otras razas.

(2) Cada sujeto tiene el completo derecho de usar el idioma o dialecto que quiera, y de profesar la religión que desee. Pero en las instituciones públicas no destinadas particularmente para una raza, debe usarse aquel idioma que, por el común consentimiento de los sujetos, ha sido aceptado como el idioma del Estado. En las instituciones políticas que tengan un carácter local especial, puede ser usado otro idioma en lugar del idioma del Estado si no menos de nueve décimos de la población da su consentimiento. Pero el idioma del Estado o del pueblo debe ser mirado no como un tributo humillante, debido a una raza sometida a una raza dominante, sino como concesión voluntariamente hecha por conveniencia por la minoría a la mayoría.

(3) Para cada acto de injusticia cometido en su territorio, el Gobierno de cada Estado deberá responsabilizarse ante un tribunal Pan-Europeo permanente, establecido por acuerdo entre todos los Estados de Europa.

(4) Los Estados y provincias no deben tener los nombres de razas, sino nombres geográficos neutrales, aceptados de común consentimiento de todos los Estados".

Algún día, después del prolongado horror de la guerra, vendrá el tiempo en que estos principios serán ansiosamente buscados y estudiados, como una posible forma de salvación de condiciones espantosas. La gente se sorprenderá entonces al encontrar que fueron sugeridas por Ludovico Zamenhof hace tanto como 1915.

En el anochecer del primero de julio de 1915, el cielo alrededor de Varsovia estaba rojo de fuego. Los rusos, en retirada, estaban quemando las cosechas. Lejanos y anchos los campos dorados de trigo llameaban en la noche. Temprano por la mañana, un regimiento alemán entró marchando con paso firme. Después de más de un año fue establecido un Gobierno Provisional Polaco, compartiendo la administración con un general prusiano. Aún ahora lo militar no les gusta a los judíos. Flacos, pobres, sin influencia fuera de los pueblos, no servirían ni como soldados ni en la provisión de comida. Ellos solamente competían como negociantes. El boicot y el odio entre las razas se incrementó. La miseria, el hambre, el frío, reinaban en las calles. Miles de niños murieron. Largas filas de mujeres esperaban en los pavimentos la distribución de sopa. Se demandaba pan.

Pero Zamenhof necesitaba aire aún más urgentemente. Para salvarlo, su esposa hizo que se mudaran al Saxon Garden. Lo vi por última vez en diciembre de 1916, en el No. 41 de la calle Krolewska. Su voz era débil; respiraba con dificultad. Su hijo Adán lo había sustituido como oculista en el viejo lugar de residencia. Pero Zamenhof estaba triste de haber abandonado a su pobre gente. Se sentía como en casa sólo entre ellos.

Su hermano Alejandro acababa de morir, lejos de Varsovia. Su hija Sofía estaba lejos en Kharkov trabajando como doctor. No llegaban cartas, debido a la guerra. El

pesar lo agobiaba. La muerte de multitudes de Esperantistas le dolía como si él fuera su padre. "¿Porqué ellos y no yo?" preguntaba. En la noche junto a la chimenea hablaba a menudo del joven y devoto Bolingbroke Mudie.³⁸³⁸

En la pared colgaban recuerdos de los felices días de los Congresos - Boulogne, Cambridge. Ahí, también, estaba el retrato de su viejo y leal amigo, Felix Moscheles.³⁹³⁹

Él estaba aún trabajando en la idea del homarano. "Es efectivamente el objeto de toda mi vida", decía con la luz del entusiasmo en sus ojos. "Daría todo por ello. ¡Si tan sólo no estuviera débil e imposibilitado aquí, apartado del mundo!" Estaba esperando la muerte, y sentía un llamado dominante a su tarea. Quería, al menos, poner en marcha el movimiento. Después se encontrarían ayudantes para expandirlo por todo el mundo. La humanidad sufriente necesita esta ayuda para unirse.

En el otoño de 1914 le había escrito al Dr. Uhlman en Suiza: "La terrible guerra, que está causando ahora tal exterminación de hombres, me mueve, a pesar del anticipado triunfo de mi enfermedad, a toda costa, a tratar de hacer planes para un congreso de homaranoj". Pero la guerra se prolongó. Poco a poco elaboró un nuevo plan. Contempló un gran congreso universal para una religión humana neutral. Pero primero sería esencial convocar a una pequeña reunión para prepararlo, y a esta junta se invitarían profesores universitarios con y sin la calidad de esperantistas.

Giró una circular anunciando que el encuentro "tendría lugar a fines de diciembre de 1916" en un pueblo Suizo. Pero la guerra continuó. La fecha está tachada en el manuscrito. En su lugar escribió, "Al comienzo de agosto de 1917". En marzo la guerra aún continuaba. ¿Nunca terminaría? ¿No vería nunca paz? Otra corrección - y las palabras resaltan trágicamente con lápiz tembloroso, "Después que termine la guerra".

No fue la guerra, sino su verdaderamente buena y pura vida la que terminó. Cada resuello se había vuelto una tortura. No podía estar acostado, sino sólo sentado o parado. La revolución rusa sin sangre⁴⁰⁴⁰

le dio nueva esperanza. Él amaba los pueblos del vasto Imperio. ¿Serían capaces de continuar su camino a la libertad como lo habían comenzado, como hermanos y sin derramar sangre?

La primavera llegó. Él pensó mucho y escribió vehementemente. Debía organizarse una nueva humanidad. ¡Pero qué cansado permanecer despierto! ¡Qué tortura el sentarse compulsivamente derecho! ¡Qué doloroso el latido de su corazón!

Ho mia kor'! ne batu maltrankvile,

El mia brusto nun ne saltu for!

Jam teni min ne povas mi facile,

Ho, mia kor'!

¡Descansar, dormir, siquiera unos minutos! Un día su doctor lo dejó por un momento. Era el 14 de abril de 1917. Estaba acostado en el sofá, y su esposa fue a la puerta con el doctor. Él se sintió más cómodo. ¡Al fin el descanso tan esperado! . . . Pero comenzó a sofocarse. Quiso llamar, pero su voz se detuvo en su garganta. Su

esposa fue corriendo y le ayudó a sentarse de nuevo. ¡Ay! Ése corazón suyo que había latido tan fuertemente por la humanidad, no latiría más. El reposo que lo liberaría había llegado.

Ho, mia kor'! Post longa laborado

_u mi ne venkos en decida hor'?

Sufi_e! Trankvili_u de l'batado,

Ho, mia kor'!

En un día húmedo, oscuro, frío, los Esperantistas de Varsovia siguieron el ataúd a la tumba. El poeta Belmont cantó tristemente:

Polonia no ha venido a honrar los restos

De un hijo de Polonia, el sabio del mundo . . .

Oh, cómo ha sangrado mi corazón polaco . . .

Sólo judíos pobres han seguido el féretro

Pues su amable y servicial oculista ha muerto.

Las fronteras permanecieron cerradas al grande círculo familiar, cuyos delegados lo han aclamado año tras año en los congresos. Sólo unos cuantos polacos - Grabowski, Belmont - y Neubart, un capitán de barco alemán, pudieron decir adiós en nombre de la gente de todo el mundo que lo amó y lo lloró en cada país. Del gobierno, nadie. De ceremonias, ninguna. Solamente un grupo de gente común, sus humildes pacientes del barrio judío, en ropas de trabajo. Muchos jóvenes agradecidos y muchos hombres y mujeres afligidos.

Como en el sepelio de Tolstoi entre sus aldeanos, este fue el símbolo más alto, el más adecuado. Sólo el hombre había muerto realmente - el oculista pobre -. Su gran obra, y la inspiración de su alma pura - eso no puede morir. Los soberanos desaparecerán, los pequeños grandes hombres que lo ignoraron desaparecerán. Pero la semilla de su pensamiento vivirá eternamente y extenderá su crecimiento por todas partes. Ya decenas de miles veneran su nombre; algún día toda la humanidad reconocerá en él un líder para la reconciliación fraterna.

En su escritorio quedó un manuscrito a lápiz, sin terminar. Era el boceto de un artículo sobre la inmortalidad del alma. ¿Cuáles eran las creencias de este gran amigo de la humanidad, que había dedicado su vida entera a pensar sobre unificación? ¿De qué naturaleza era la base de su fe? ¿De qué manera pensaba sobre las cosas más allá del velo y de lo inverificable? Él siempre había sido muy renuente sobre sí mismo, y hasta aquellos más cerca de él no podían replicar. Ellos sólo veían la manera como vivía: amable, puro, modesto, servicial, maravillosamente paciente con todos, sin ofender a nadie de palabra o de hecho, siempre un oyente simpático, incluso con aquellos que lo aburrían. A todos - esposa, hermanos, hijos, sobrinas, amigos, pacientes - se les figuraba un santo. En los problemas todos

acudían a él para buscar un consejo. "Él nunca pecó", dijo una vieja sirvienta polaca, apuntando a su retrato bajo su crucifijo. ¿Cuántos hombres famosos permanecen grandes a los ojos de sus sirvientes?

Él estaba escribiendo su confesión más íntima en un pliego de cuatro páginas y la muerte lo interrumpió. Una introducción aclaratoria ocupa tres páginas. Él pide perdón por escribir sobre este asunto, en el cual no era especialista. Quizás se diga de él, como de otros, que sólo comenzó a pensar sobre la fe en su vejez. Él lo remarcó protestando:

"Todo lo que estoy escribiendo no vino a mi cabeza ahora, sino hace cuarenta años, cuando tenía dieciséis o dieciocho años; y aunque he pensado mucho desde ese tiempo y leído varias obras científicas y filosóficas, mis pensamientos sobre Dios y la inmortalidad han cambiado a duras penas desde entonces."

Él previó, sin embargo, que este artículo disgustaría a muchos:

"Mientras que perderé todo respeto en el mundo científico, al mismo tiempo no encontraré simpatía compensatoria en el mundo de los creyentes, y probablemente sólo ataques, pues mi fe es de una clase diferente de la de ellos . . . Sería más prudente guardar silencio, pero no puedo."

La cuarta página solamente estaba comenzada. El escrito es casi ilegible :

"Mi madre era creyente, mi padre ateo. En mi infancia yo creía en Dios y en la inmortalidad del alma, en la forma enseñada por la religión de mi nacimiento. No recuerdo precisamente en cuáles años de mi vida perdí mi creencia religiosa; pero recuerdo que alcancé el más alto grado de infidelidad alrededor de los quince o dieciséis años. Este fue también el periodo más tormentoso de mi existencia. La vida por completo perdió todo sentido y valor ante mis ojos. Me menosprecié a mí mismo y a otros hombres, viendo en mí y en ellos solamente pedazos de carne, los cuales fueron creados, no sabiendo ni por qué causa ni para qué fin, que sobreviven menos de un segundito de eternidad, que pronto decaen para siempre, y que nunca más aparecerán de nuevo durante los infinitos millones y billones de años venideros. ¿Porqué viviría yo, porqué aprendería, porqué trabajaría, porqué amaría? Pues todo era tan sin sentido, sin valor, y absurdo . . . "

La confesión se detiene aquí. Al pie de la página sólo había una nota para la secuela pensada. Después de este aborrecimiento de la vida y la muerte a los diecisiete, había llegado a sentir algo nuevo:

"Comenzaba a sentir que quizás la muerte no era desaparición . . . que alguna clase de leyes existía en la naturaleza . . . que algo me estaba preservando para un propósito más alto . . . "

Estas son las últimas palabras del escrito. Zamenhof, al morir, se llevó con él su secreto. Nosotros sólo sabemos que de joven encontró su propio credo, que ganó una fe inamovible en una fuente común de amor e inspiración de conciencia, que así tenía "a Dios en su corazón"; que entendió la continuación del trabajo espiritual después de la muerte, y que miró a las distintas religiones de los hombres como medios diferentes para una Verdad común.

Con anticipación a Abdul-Baha, el famoso profeta persa, quien lo admiró, él había respondido a los saludos de un congreso de jóvenes Cristianos: "Yo sólo soy un judío librepensador homarano; pero . . . ¿Qué podría ser más hermoso en el mundo que la completa obediencia a las enseñanzas de Jesús?"

Sin embargo, con nuestra cultura egoísta, chauvinista, perseguidora del dinero ¿Qué es más difícil?

Zamenhof vio el lado material de las barreras muy claramente. Por consiguiente, propuso medidas prácticas para hacer posible el amor. Por lo tanto, le dio a los hombres su idioma unificador, el maravilloso fruto de su genio armónico. Él ha puesto en miles de labios un instrumento de fraternización. En miles de vidas ha conferido alegría, significado y utilidad. Él no quiso predicar, sino ayudar.4141

En esto se mostró como un gran hombre de su tiempo: un gran sanador de la humanidad. Amorosamente se inclinó sobre el cuerpo enfermo y emponzoñado. Entendió las causas y respondió a las necesidades. No solamente palabras, sino hechos; no sólo consejo, sino también medicina.

Su cerebro era estable. Aunque su corazón latía cálida y rápidamente, su mente era sabia y calmada. Esta serenidad de su personalidad era perceptible en todas formas. Simple, pensador, sincero, abominaba todo lo venal. ¿Quién no, hasta el más humilde esperantista, tuvo algunas palabras con él en un congreso? ¿Quién que le haya hablado no lo amó y respetó de todo corazón? Muchos hombres de todo el mundo, conociéndolo sólo por sus escritos, lo miraron como su amado líder. En las aldeas de los Cárpatos, en los pueblos americanos, en ciudades techadas, su retrato se encontraba en hogares humildes como el de un hermano querido. En los negros campos de Europa, en el fragor de la batalla, muchos de los caídos vieron su cara ante sus ojos moribundos.

Hoy, su estudio en su casa de Varsovia está vacío. Su viuda,4242

de elevada alma, lo conserva reverentemente sin tocar. ¿Qué inmenso es el vacío! Qué profundo . . . Ahí solía sentarse. Ahí están sus libros; ahí sus instrumentos de oculista. Está la página sin terminar. El reloj está silencioso.

De algún modo uno siente en ese cuarto una atmósfera de poder: imponente, eterna. Una pureza edificante. Una grandeza indescriptible Sí, el hombre era grandioso. Grandioso en público y en la vida privada. ¿Qué somos nosotros con nuestros asuntos mezquinos, nuestras disputas cobardes, nuestra timidez criminal?

Sin embargo él nos amó a todos. Él nos dejó un deber: dar a conocer todo lo que le ofreció a la humanidad. Ahí en la página blanca yace su pluma. Ella luchó por lo bueno y lo amable; pero la tarea está incompleta. ¿Quién la continuará? ¿Quién llevará a cabo su plan? La muerte lo ha liberado; le ha dado alas a su pensamiento. "Ahora que vuela de un lugar a otro". Un nuevo mundo debe ser construido - el nacimiento sigue a la muerte. La humanidad suspira por que las barreras se rompan. Los hombres necesitan un propósito. Él está llamando; ellos están llamando. De las tumbas, desde ruinas, desde la miseria general, se oye el mismo lamento, urgente, desgarrador

Escuchen, escuchen; ¡Cómo rasga el aire!

La vida de Zamenhof. Edmond Privat.

Traducido por Fabio A. Ruiz Ortega. 1994-1995

1

1 Isa. li. 7, 9, 10.

2

2 Libro de los Peregrinos Polacos.

3 3 Isa. lxvi. 10, 12, 18.

4 4 De una carta privada de Félix Zamenhof.

5 5 El Segundo Congreso Universal de Esperanto.

6 6 Sufijos que indican: femenino, profesión, tendencia, causar e individuo.

7

7 En Esperanto:

Malamikeco de la nacioj

Falu, falu, jam temp' estas!

La tuta homaro en familio

Kununuigi sin devas.

8

8 Una versión posterior del Dr. Zamenhof es como sigue:

En son^go princinon mi vidis

Kun vangoj malsekaj de ploro, -

Sub arbo, sub verda ni sidis,

Tenante nin koro ^ce koro.

"De l'patro de l'via la krono
Por mi ^gi ne estas havinda!
For, for lia sceptro kaj trono -
Vin mem mi deziras, aminda!"

"Ne eble!" ^si al mi rediras:
"En tombo mi estas tenata,
Mi nur en la nokto aliras
Al vi, mia sole amata!"

9

9 Carta a Borovko

10

10 He dejado sin traducir este hermoso poema, porque no desearía privar a nadie del placer de entenderlo por primera vez en su idioma original.

11 11 "Esperanto" significa "uno que tiene esperanza".

12 12 En el Primer Congreso Universal de Esperanto, en 1905.

13

13 Una vez, en una ciudad norteamericana, después de haberles hablado sobre Zamenhof a varios jóvenes obreros, un muchacho judío de Varsovia me preguntó, "¿Es el mismo Zamenhof que es un amable oculista en la calle Dzika?" --Edmond Privat.

14

14 De el poema La Vojo.

15 15 Homarano significa "un miembro de la humanidad".

16

16 Del discurso de Zamenhof en el Octavo Congreso Universal de Esperanto (Cracovia, 1912).

17

17 Majstro significa un experimentado maestro o líder en una rama especial del conocimiento o habilidad.

18

18 Zamenhof, por el contrario, siempre aconsejó que las formas nuevas deberían ser probadas por el uso real.

19

19 Couturat, Ostwald, Jespersen, Baudouin de Courtenay.

20

20 Hasta los Idistas lamentaron esto. En su Historia de nuestra lengua (1912), el Profesor Jespersen escribió: "Yo no propongo defender o condenar el lado moral de su conducta Él fue el autor del proyecto anónimo Ido a la vez que estaba representando al Dr. Zamenhof ante el Comité".

21

21 Suplemento al Libro Segundo.

22

22 Commentaire sur la grammaire Esperanto (1903).

23

23 Así, en L'Esperantiste, No. 15 (Marzo 1899): "Para cualquier asunto relacionado con la propaganda, deberá hacerse sin falta una solicitud al Comité de S.p.p.E. (Presidente, L. de Beaufront), y sólo a este Comité. A él y sólo a él, pertenece el deber y el derecho de guiar nuestra propaganda (Firmado: L. de Beaufront, Presidente)".

24

24 Yo mismo he leído este contrato en los archivos de la familia Zamenhof. Edmont Privat.

25

25 Suplemento al Libro Segundo. Sobre este asunto y las tendencias opuestas de Zamenhof y De Beaufront, véase un estudio más detallado en la Primera Parte de Historio de la Linvo Esperanto, de Edmond Privat.

26

26 Baudouin de Courtenay desaprobó la decisión de Couturat, Jespersen y Ostwald de apoyar al Ido.

27

27 Zamenhof mostró la misma apreciación de vitalidad lingüística en sus Lingvaj Respondoj, una serie de respuestas a preguntas sobre temas de gramática y estilo.

28

28 Esenco kaj Estonteco de l'ideo de Lingvo Internacia (1899).

29

29 Disponible en un volumen bajo el título Originala Verkaro.

30

30 Ecclesiastés i. y ii.

31

31 Esenco kaj Estonteco.

32

32 Del discurso en el Guildhall.

33

33 Del discurso en el Guildhall.

34

34 De La Vojo.

35

35 En el Octavo Congreso Universal de Esperanto en 1912. También ahí fue el Congreso número veintitrés (Agosto 1931).

36

36 Zamenhof usa aquí la palabra liberkreda -- literalmente "librecreyente". N. del T.

37

37 Del plan de un llamamiento a un Congreso para una Religión Neutral.

38

38 Uno de los más activos pioneros del Esperanto en Gran Bretaña, y Presidente por varios años de la Asociación Británica de Esperanto.

39

39 Primer Presidente del Club Esperantista de Londres (fundado en 1903).

40

40 La primera revolución, bajo Kerensky, en 1917.

41 41 Un ejemplo interesante de su deseo de ayudar a la humanidad es su invención de una máquina de escribir completamente elaborada en 1891-92.

42

42 Klara Zamenhof murió en 1925.